

25 AÑOS

Pila y yvo



Escriben y opinan:

Alfredo Alcón / Agustín Alezzo / Eduardo Aliverti / Cristina Banegas /
Horacio Barrenti / Valentina Bassi / Osvaldo Bayer / Marcelo Bilezker /
Antonio Birabent / Eduardo Blanco / Graciela Borges / Atilio Boron /
Roberto Broullon / Alberto Cacopardo / Miguel Cantilo / Peteco Carabajal /
Mariana Carbajal / Roberto Carnaghi / Facundo Castro / Juan "Tata" Cedrón /
Patricio Contreras / Tito Cossa / Marisol de Ambrosio / Graciela Daleo /
Alejandra Dixon / Ariel Dorfman / María Teresa Dri / Estefanía Enzenhofer /
Juan Falú / Julio Feld / Daniel Fanego / José Pablo Feinmann / Pablo Feldman /
León Ferrari / Horacio Fontova / Juan Forn / Rodrigo Fresán / Juan Gelman /
León Gieco / Mirta Filstein / Molina González / Fernando González /
Horacio González / Darío Grandinetti / Víctor Heredia / Yolanda Herren / Liliana
Herrero / Marcelo Ibarra Farías / Virginia Innocenti / Raúl Kollmann / Víctor Laplace /
Julio Maier / Iris Maimone / Rubén March Ríos / Jorge Marrale / Rodolfo Mederos /
Víctor Hugo Morales / Litto Nebbia / Adolfo Nigro / Luis Felipe Noé /
Adrián Paenza / Teresa Parodi / Florencia Peña / Felipe Pigna / Osvaldo Piro /
Rogelio Polesello / Sergio Pravaz / Miguel Rep / Héctor Rodríguez /
Cecilia Rossetto / Sandra Russo / Daniel Santoro / Renata Schussheim /
Liliana Schwab / Dolores Solá / Pepe Soriano / Eduardo Stupía / Carlos Ulanovsky /
Washington Uranga / Sergio Urribarri / Lorenzo Verdasco / Ricardo Wainstein

Adolfo Nigro



Tito Cossa



Soy consecuente lector de **Página12** y esporádico colaborador. Lo que quiero decir es que **Página12** es mi diario. Lo adopté desde el momento de su aparición, cuando asomaba, más que como un diario, como una aventura periodística de pendejos brillantes. Por el Gordo Soriano me fui enterando de algunas peripecias de la aventura. Aquella aventura juvenil cumple hoy 25 años. No es poco mérito haber atravesado las turbulencias políticas y económicas de todo ese tiempo y seguir de pie. Con coherencia, con su impecable tratamiento de los derechos humanos y con su estilo que lo instaló como uno de los referentes del periodismo argentino.

Rodolfo Mederos



Mi sensación respecto de **Página12** es que obviamente es una publicación casi opuesta a los demás medios de información. Los otros no son medios de información, son medios de intereses. **Página**, en cambio, es un medio de información y que por supuesto tiene intereses pero logra su cometido, que es informar. A veces la gente esto no lo

entiende. Hace años que leo **Página12**. No solamente adhiero por las razones que dije, sino que es un referente cercano a mi ideología. Siento que me encuentro con la noticia verdadera, y no retocada y cambiada hasta la inversa. Ayuda a componer más al mundo. Un medio debería ayudar a entender al mundo. Y logra tener una mirada del mundo mucho más objetiva que otros medios. Hay mucha diversidad de temas, en los suplementos. Es muy bueno el humor con Rep, por ejemplo. La convocatoria a personalidades de la cultura en general, como historiadores, sociólogos, antropólogos, pensadores como Juan Gelman, Osvaldo Bayer, Eduardo Galeano, por nombrar algunos que son muy importantes, y esto habla de una intención de presentar un tema de la manera más ecuánime y sólida posible. Por todas estas cosas, **Página12** está en mi mesa de trabajo.

DEL LECTOR

AL EDITOR

Yolanda Herren

▲ Mi padre don Alfredo era un hombre serio, recto, formal, responsable. Cuando se jubiló pudo dedicarse a sus dos pasiones: leer todo lo que caía en sus manos y escribir cuentos al estilo de los escritores rusos como Tolstoi, Gorki, que eran sus favoritos. Golpeado por el terrorismo de Estado en familiares muy cercanos, se vio obligado a alejarse de Córdoba, donde había vivido sus mejores años, a Mar del Plata, una especie de exilio interno. Cuando apareció **Página12** se transformó inmediatamente en su diario. Lo recibía a media mañana, lo hojeaba rápido y salía a cobrar su jubilación, a hacer trámites o las compras. Eran costumbre las conversaciones en las colas, en la calle, en los negocios. Después de la siesta se sentaba tranquilo a leer el diario con tiempo, lo leía todo y con enorme atención.

Era el 28 de diciembre. Recibió el diario como siempre, lo hojeó rápido, se quedó sorprendido de las noticias de tapa pero estaba apurado y se fue. "Videla preso", "Aumento sustancial en las jubilaciones". Las noticias lo descolocaron pero lo decía su diario. Nada mejor que comentarlo en el banco, en los negocios, con los vecinos..., nadie sabía nada..., es que **Página12** no era muy popular. Don Alfredo insistía, todos lo miraban escépticos. Volvió furioso: así anda el país, nadie se involucra, nadie se interesa por lo público. A la tarde se preparó para disfrutar las buenas noticias en detalle y ahí se dio cuenta de que había una doble primera plana: era el Día de los Inocentes. **Página12** perdió un lector por varios meses. Al fin, lo perdonó, pero cuando se acordaba del "papelón" que pasó se ponía colorado, furioso, y decía que un diario serio no puede hacer eso, que sería muy original pero era imperdonable que se jugara con la inocencia de los inocentes.



Página12

Por Juan Gelman

Comencé a colaborar con **Página12** en circunstancias muy particulares. Corría 1987, pero a más de tres años de la salida de la Junta Militar y la instalación del gobierno de Raúl Alfonsín, seguía anclado en París: un juez de cuyo nombre no quiero acordarme había incoado un proceso a varios compañeros que pertenecíamos entonces al Movimiento Peronista Montonero y dictado nuestra prisión preventiva sin mayor aviso. Gabriel García Márquez, Juan Carlos Onetti, Octavio Paz, Eduardo Galeano, Alberto Moravia, Mario Vargas Llosa, Augusto Roa Bastos, José Ángel Valente y otros poetas y escritores de tal fuste emitieron un comunicado en el que exigían que se anulara la orden de prisión preventiva contra mí y se permitiera mi regreso a la Argentina.

Supongo que la difusión del comunicado no agradó al mandatario argentino. En una conferencia de prensa que compartió con el entonces presidente de España, Felipe González, varios periodistas españoles le preguntaron por el caso y el Dr. Alfonsín me presentó como ejemplo de uno de los dos demonios que azotaron al país bajo la dictadura militar y a Astiz como ejemplo del otro. Hay explicaciones calvas.

Horacio Verbitsky me llamó a París en febrero o marzo de ese año para invitarme a participar en lo que calificó de aventura periodística: un diario de 12 páginas. La idea me pareció apasionante por lo extraña. ¿Cuánta información podía caber en seis hojas tabloide y cómo competiría con grandes medios que cubrían puntualmente las actividades políticas, deportivas, culturales y de todo tipo del país? Sus 25 años de existencia responden de hecho esas preguntas.

Sacudía a Francia por entonces el juicio a Klaus Barbie, jefe de la Gestapo en Lyon y autor de horribles crímenes de lesa humanidad de los que no escaparon ni los niños. Gracias a la red de salvación de nazis organizada por los servicios de inteligencia de Estados Unidos con el apoyo de algunos miembros del Vaticano, Barbie pudo escapar a Bolivia en 1951 donde, entre otras cosas, se dedicó a apoyar la

dictadura del general Barrientos. Portaba un nombre falso: ahora se apellidaba Altman, como el rabino de su ciudad natal. ¿De qué estarían hechos los oscuros recovecos que este Gestapo, apodado “El carnicero de Lyon”, recorrió para adoptar el nombre de un judío?

Empecé a escribir crónicas sobre el proceso y no me abandono el orgullo de que la inicial se publicara en el primer número de **Página12**, una aventura que sigue siendo una aventura en un país en el que la oposición no la construyen los políticos, sino los grandes medios impresos como *Clarín* y *La Nación*. Las dificultades para proporcionar una información equilibrada en estas condiciones son notorias. Hay demasiada mentira, demasiada provocación, demasiado ocultamiento de los hechos que benefician al pueblo argentino. Y, sin duda, hay errores del Gobierno que columnistas del diario no dejan de señalar. Esto no socava el gran proyecto que sacó a la Argentina de la ciénaga lanzado por Néstor Kirchner y que la presidenta Cristina lleva adelante con igual empuje: al revés, lo fortalece.

En 1988 pude finalmente regresar a la Argentina gracias a los esfuerzos de Horacio Verbitsky y el apoyo de Carlos Auyero. **Página12** me abrió inmediatamente sus puertas y poco después resolví radicarme en México. Ahora escribo columnas sobre política internacional, una materia que siempre me apasionó, tal vez porque en mi niñez de los años '30 estalló la Guerra Civil española y muchos chicos del barrio juntábamos el papel plateado de los chocolates y de los atados de cigarrillo porque —nos decían— eran para hacer balas para los republicanos. Formábamos bolas enormes y nos desafiábamos a ver quién apelotonaba la más grande. Es que me preocupa profundamente la atmósfera bélica que se adueñó del mundo, creada por la avidez imperialista: puede conducir a una guerra nuclear. La economía dicta la política, hoy convertida en cortesana de los grandes intereses. Se viven tiempos sórdidos y el Poder quiere empobrecernos y uniformarnos el espíritu con la intención de convertirnos en tierra fértil para cualquier autoritarismo.

Por todo esto y mucho más, el orgullo de trabajar en **Página** me sigue acompañando y me acompañaría hasta que me vaya a tocar el violín en otro barrio. Digo, si antes no me echan.

DEL LECTOR

AL EDITOR

Marisol De Ambrosio

▲ Mi papá le compraba el diario a Susana, que le tenía reservado un ejemplar todos los días. Porque en Santa Rosa es así, el diario llega tarde y, como vienen pocos, mejor que le pidas a Susana que te guarde uno. Tenía seis o siete años y el tipo tiró el **Página** en la cama grande, o intentó, porque sin querer me lo tiró a mí, que estaba acostada usurpando el lugar del diario. Y le presté atención por primera vez. Antes no me había percatado de su existencia, pero el **Página12** estaba ahí y me interpelaba. Con tinta invisible, algo escribía el diario: fragmentos de mi historia. (Claro que para ese entonces yo no lo sabía.)

Pero me siguió por todos lados; a veces aparecía de incógnito en mi habitación, y la verdad es que no pude rechazarlo. Me caía bien, me interesaba, tanto que se me antojó ser periodista de grande, que empecé a recortar noticias y guardar-

las en una carpeta, tanto que después me dio pena tirar todo el diario y aún hoy mi mamá me ruega que la deje desechar esa pila infinita de **Página12** que atesoro en el placard.

Por 2002 ya **Página12** no podía estar todos los días en mi casa porque nada podía permanecer todos los días en una casa cuando no sabías si el Presidente podía estar mañana en el sillón de Rivadavia. Por esa época el diario solía decirme, solamente los domingos, que no toda la política es una caterva de mierda. Por el contrario, había bastante por qué indignarse pero más para cambiar. Bueno, yo ahí pintaba graffiti nomás, pero también una tira de Rep (de quien estaba perdidamente enamorada) en la pared de mi habitación en donde Auxilio respiraba olor a pata, a flores, a no sé qué más y, feliz, decía algo así como “Argentina, un país con todos los olores”. Y fue en esa época de locura cuando con el diario nos hicimos los mejores amigos. No sé si me de-

cía la Verdad, pero al menos, era sincero. Andábamos de acá para allá para todos lados, siempre que podía salir del kiosco él, por supuesto.

Por suerte después de 2003 el **Página** apareció más seguido por casa. Y la primera mañana que amanecí en la rutina de Buenos Aires, que se había convertido en mi nueva ciudad, lo compré yo por primera vez, y hasta hoy está acá, conmigo, el loco, el gracioso, el culto, el transgresor, el amigo, que desayuna todos los domingos a la mañana, que le gusta guardar cachitos de historia en sus tapas, que comenzó en el alfonsinismo, atravesó con dignidad el menemismo, sufrió horrores durante la Alianza, denunció en el duhaldismo y hoy festeja; siempre con humor, que es la mejor manera de amanecer todos los días. Dicen que 25 años no es nada, pero en Argentina se reflejan como una eternidad de sensaciones. 25 años que va a cumplir **Página12** y 25 años que, cuatro días después, también voy a cumplir yo.

León Gieco

Leer **Página** no es solamente leer un diario para enterarse de las noticias, que están en todos lados. **Página** es un pequeño librito de todos los días. Luchas de mujeres, explicaciones de libros y Radar son parte de una gama de información con la que me siento identificado. En "Los Salieris de Charly" digo que "el uno por ciento quiere esto torcer". Lo dije cuando Menem iba a dar el indulto, porque nada más que 350 mil personas se manifestaron en contra. Lo que quiero decir es que los mensajes de **Página/12** (que se plasman no sólo en las noticias duras sino también en los análisis) podrían ser entendi-

dos por un uno por ciento de las personas que habitan la Argentina. Después de todo, es un gran número: son algo así como 400 mil personas. Estaría bueno que la gente tenga acceso a **Página**, que es un diario que no sólo presta

atención a la información actual sino que también está pendiente de las luchas por los derechos humanos e incluso ocupa parte de sus hojas con fotos de los desaparecidos. Además, tiene un staff increíble de intelectuales que escriben cosas profundas y serias, como Russo, Sasturain, Bayer, Forn, Blejman, Bruchstein, Dillon, D'Addario, Fabregat, Kiernan, Paenza, Veiras, Soriani, Wainfeld, Verbitsky, Gelman. Me siento identificado con el diario y me resulta un problema cuando no lo tengo. De hecho, hasta lo menciono en una



Una mirada sobre el mundo

Por Sandra Russo

Empecé a trabajar en periodismo a los 19 años. Una década después, salió a la calle **Página 12**. Todo lo anterior hoy para mí es una nebulosa de la que brotan imágenes de redacciones que indefectiblemente eran PHs mugrientos por los que circulaban jóvenes de vocaciones imprecisas, y más tarde las dos redacciones de *Humor*, donde viví esa explosión de sintonía opositora en plena dictadura. Después, con la primavera democrática, vino la experiencia televisiva de *Cable a Tierra*, algo de radio, alguna colaboración, y de pronto la duda y el desencanto. ¿Era yo periodista? ¿A qué me dedicaba exactamente?

No había trabajado esos diez años en diferentes medios con la actitud que hoy les veo a los estudiantes de Comunicación. No sabía nada de comunicación. No existía esa carrera y no quería tener una carrera, ni sabía si tenía algo que decir. Había encontrado a mi paso dos hitos –*El Expreso Imaginario* y *Humor*–, pero todavía –pensaba– todo podía haber sido pura casualidad. Todavía en los formularios ponía en ocupación: "estudiante". Desconfiaba de los medios y estaba buscando trabajo de otra cosa cuando me



Pampa Energía felicita y saluda a Página 12 en su 25° Aniversario.

Pampa Energía
Crecemos, invertimos.

dijeron que había un diario nuevo que se llamaba **Página12**.

Cuando empecé a ir todos los días a la vieja redacción de la calle Perú –un piso alto, un único ascensor que se atascaba entre pisos varias veces por día, un laboratorio fotográfico instalado en el baño, muy pocas sillas–, para mí se cruzaron dos espacios que nunca, hasta entonces, se habían rozado. Mi historia, que era la de alguien que no había sufrido en lo personal el terrorismo de Estado pero que había intentado desde la adolescencia agrietar la pared de la dictadura desde medios alternativos, se cruzó con las historias de los compañeros que volvían del exilio o que tenían familiares desaparecidos.

El encuentro fundamental con este diario, en mi vida, significó la conciencia plena de lo que yo misma había vivido un poco zombie. Aquí terminé de entender la dimensión del genocidio mucho antes de que se lo llamara así, conocí los pliegues más íntimos del dolor de las desapariciones, las caras y los cuentos de los que habían estado presos o exiliados. Absorbí el eje de una línea editorial como una idea rectora de mi propio trabajo. Cumplí muchas funciones y roles a lo largo de los años, y ninguno fue específicamente derechos humanos. De hecho, recuerdo que muy al principio me tocó ir a hacer una entrevista a un grupo de ex detenidos en la sede de Familiares. Era en un subsuelo, el grupo de personas que estaban allí empezaron a relatar las torturas a las que habían sido sometidas, me empezó a faltar el aire y me desmayé. No es que sea de impresionarme fácil, pero ésa fue la primera vez que escuché los testimonios directos de ex detenidos en campos clandestinos.

Pero ese eje, sin que nadie lo instruyera concretamente, se repartía en todas las secciones y terminaba siendo el filtro de una mirada sobre el mundo. Cuando una década después, en 1998, estábamos discutiendo el número cero de **Las/12**, surgió el tema de tapa –la idea fue de María Moreno– que ejemplifica cómo un eje editorial puede derramarse sobre diversas cuestiones, incluso las que nunca eran visibilizadas desde los derechos humanos. Era una época en la que la Capital estaba horrorizada por las travestis y se pedía zona roja. El primer número del suplemento de mujeres dedicó su tapa a “El Cliente”. La nota viraba el interés

desde las travestis hacia quiénes y por qué requerían sus servicios. En ningún otro medio se había mirado desde ahí ese tema.

Desde mis primeras experiencias en revistas contraculturales en la dictadura a los largos años de trabajo de redacción en **Página12**, no hubo salto, no hubo quiebre, sino continuidad y refuerzo de un punto de vista. Suelo afirmar, en virtud de debates más recientes, que ningún periodista en ningún medio del mundo escribe siempre todo lo que quiere, pero que tenemos mucha suerte los que nunca hemos puesto nuestra firma a algo con lo que no estuviéramos de acuerdo. Y que lo mejor que le puede pasar a alguien que trabaja en medios es encontrar uno que tenga más o menos las mismas restricciones que la propia conciencia. Para muchos de los que éramos jóvenes cuando las posiciones dominantes estaban muy lejos de ser leídas así, y cuando sus líneas editoriales eran la continuidad del “ser nacional” que detestábamos, **Página12** fue la balsa que mantuvo a flote criterios que durante mucho tiempo fueron minoritarios.

El punto de vista sobre el gatillo fácil, sobre la pena de muerte, sobre el aborto, sobre la eutanasia, sobre las Guerras del Golfo, sobre el Consenso de Washington, sobre el Pacto de Olivos, sobre la teoría de los dos demonios, sobre la diversidad sexual, sobre la despenalización de drogas, sobre Reagan, Thatcher y Bush, sobre el FMI, sobre la justicia por mano propia, sobre Medio Oriente, sobre las privatizaciones, sobre el surgimiento de los piquetes, sobre el estallido de 2001, sobre los asesinatos de Kosteki y Santillán, en fin, el punto de vista general del diario se mantuvo tenso y firme siempre, y a partir de ese eje se abrían los debates.

Y un párrafo aparte, el último, merece el otro pilar de **Página12**, ese al que le estamos tan agradecidos los que desde adentro o desde afuera de la redacción pudimos contar con un medio gráfico que siempre se apropió de algo que los medios dominantes se sacaron de encima como una molestia, como un plus innecesario: la buena escritura. La lista de grandes plumas es extensa, pero lo que más he valorado siempre, porque sé que eso sólo ha florecido en este diario, es el cuidado del rigor y la buena sintaxis en cada párrafo de cada nota de cada redactor.

Eso no es cosmético, es político.

Cuando el
periodismo llama,
la democracia se
enciende.

Saludamos a Página 12 en su 25º Aniversario

MendozArgentina
espíritu grande



canción. Me acuerdo que estaba haciendo un reportaje en Uruguay y estaban Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Rubén Rada y Daniel Viglietti. Cuando canté a Galeano la parte de "Los Salieris..." que dice "compramos el **Página**, leemos a Galeano, cantamos con la Negra", Benedetti me dijo que era una buena presentación respecto de lo que piensa una persona. Otra anécdota que quiero recordar es que toqué con Mundo Alas para los 20 años de **Página/12**, en un concierto para los lectores. Parte de la promoción de la película la hizo el diario, y el último Luna Park que figura en la película es el que hicimos para él. En varias partes de la película los chicos dicen que sueñan con tocar en el Luna. Pancho le reza al Gauchito Gil y le pide eso. ¡Y al final tocamos! Me une una relación muy fuerte con el diario, también de trabajo.

Patricio Contreras



Página12 fue una enorme novedad por su rotunda gráfica. El nombre creó una gran intriga. Los títulos tenían un enorme ingenio y causticidad. Fue una irrupción en medio de un panorama en que lo más divertido era *Clarín*, mientras que *La Nación* tenía una manera muy complicada y conservadora de titular. Con su irreverencia, **Página** nos

interpretaba a los que habíamos sido jóvenes en los setenta y teníamos ánimos de romper con las cosas, por eso nos identificamos con su ruptura, que no era sólo formal sino también de alma. Después de años de oscuridad aparecía la luminosidad a través de la creación, la falta de solemnidad, la insolencia, la inteligencia y el humor. Entonces nos hicimos socios y fanáticos de ese club.

Sigue siendo un diario con una presencia muy fuerte. Hemos admirado a muchos periodistas en la época en que la prensa se transformó en una especie de fiscalía que cuestionaba lo que se nos ocultaba. Mantiene un espíritu crítico hoy, cuando hay una gran coincidencia entre la línea editorial y la gestión del Gobierno. Es una crítica desde una posición que se asume. Eso es saludable en una época en

Homenaje desde lejos a **Página12** en sus veinticinco años de tenacidad

Por Ariel Dorfman

Ya no recuerdo cuándo me di cuenta de la existencia de **Página12** ni cuándo por primera vez leí una de sus ediciones, ni menos cuándo comencé a colaborar en forma permanente con mis opiniones y cuentos. Pero tienen que haber sido Soriano y Tomás Eloy y por ahí Juan Gelman, uno de aquellos amigos del alma tiene que haberme seducido y no lo pensé dos veces, leí y escribí y de a poco me fui acostumbrando a que era imposible una visita al Buenos Aires donde había nacido sin encontrarme para un almuerzo con Ernesto Tiffenberg, un ritual en que aprendía yo sobre lo que preocupaba a los argentinos y él me interrogaba sobre Estados Unidos y el mundo extranjero por el que yo vagaba.

El mundo extranjero. Es ahí donde quiero apuntar. Otros podrán contar lo que ha significado tener un periódico tan lenguaraz y provocativo y plural y creativo en un país al que vaya si le hacía falta.

Lo que me toca es agregar una perspectiva desde lejos, desde la vida de alguien que perdura en la distancia y que, desde esa distancia, sigue el diario casi todos los días. No me refiero sólo a la Internet. Eso sería algo priva-

FRENTE PARA LA
VICTORIA
TECNOLÓGICO
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA NACIONAL

Página12

El Frente para la Victoria Tecnológico saluda a **Página 12** en su 25 aniversario celebrando su trayectoria en la defensa de los derechos humanos y su compromiso para generar análisis críticos y dar visibilidad a la problemática de los más vulnerables.

www.fpvtecnologico.com.ar
fpvtecnologico@gmail.com



DEL LECTOR

AL EDITOR

Marcelo Ibarra Farías

Hace exactamente diez años comenzamos nuestro primer programa de radio en Colón, Buenos Aires. La única publicidad que teníamos era de un puesto de diarios y revistas que, en rigor de verdad, más que una pauta publicitaria era un canje. El diariero nos daba, religiosamente, un **Página12** a cambio del auspicio de las noticias. Luego de un par de temporadas el ciclo llegó a su fin, dado que sus integrantes emigramos para distintas ciudades a estudiar. Alguno se fue para Rosario, otro para Córdoba (supe que al diariero se le casó una hija en Rosario). En mi caso, a Lomas de Zamora para estudiar periodismo. Lo que rescato de aquella primera experiencia en la radio es que nos permitió meternos en el mundo de las noticias, ayudándonos a tomar el hábito de la lectura.

Recuerdo que mi primer trabajo lejos del pago fue de camarero en un café y que cada noche me peleaba con el Gordo Andrés para rescatar el diario del revistero. No mucho después, ya como empleado de una aseguradora, me hice amigo de otro diariero, que traía todos los diarios y me obligaba a llegar temprano para poder leer **Página** antes que llegaran los gerentes. Con este querido diariero asistimos al recital de León en el Luna por los veinte años de **Página12**.

Por esas jugarretas del destino hemos cortado el vínculo personal. Hace tiempo que no tengo noticias de estos personajes, ni de los diarieros ni de los integrantes de aquel programa. Por las dudas, cada mañana les mando el chiste de tapa por mail, con la esperanza de que, estén donde estén, cada uno siga leyendo el **Página**, como tratando de mantener el vínculo desde distintas ciudades, grandes y chicas, a través de nuestro diario.

do, cosa de cada cual. De lo que se trata es de que en forma muy frecuente, cuando leo noticias sobre la Argentina en el *New York Times* o *The Guardian* de Londres o *Le Monde*, el corresponsal habla de alguna investigación, algún comentario, alguna noticia, que proviene de un diario llamado –absurdamente– **Página 12**. En efecto, la influencia de nuestro “pasquín”, como Soriano me lo describió con orgullo cierta tarde en el Café Tortoni, excede en mucho los límites de la república rioplatense.

No estoy negando la importancia del *Clarín* o de *La Nación*.

Pero esto es lo que puedo aportar desde la remota y cercana latitud desde la que escribo: muchos lectores extranjeros que no hablan ni una palabra de castellano y jamás han pisado la Avenida de Mayo, conocen los secretos y vaivenes de la Argentina por medio de un periódico que comenzó a circular en forma tan modesta y local y que fue creciendo hasta convertirse en una victoria del pueblo argentino y de sus intelectuales y de su izquierda múltiple y disgregada y necesaria.

Una victoria insólita. Que nadie hubiera podido profetizar veinticinco años atrás.

Y para terminar: un consejo, el que yo le doy a Tiffenberg en esos almuerzos interminables en cada visita mía.

Tienes que escribir, tienes que hacer que alguien escriba, que alguien recoja los testimonios, la historia secreta y pública de **Página**, para que no se pierda, que esté al alcance de todos en un libro, en un reportaje extenso, para que se sepa cómo se hizo el milagro.

No hay que esperar otros veinticinco años tenaces.

Ya es hora.



www.peugeot.com.ar

El privilegio de quienes saben
manejar todo tipo de situaciones.

f t YouTube

PEUGEOT RECOMIENDA TOTAL

NUEVO PEUGEOT 508, QUALITY TIME.

MOTION & EMOTION

PEUGEOT

que los golpes bajos, el rencor y la defensa despiadada de intereses privados transforman al periodismo en una cosa poco respetable. En las guerras los primeros que pierden son la verdad y la sociedad. **Página12** contribuyó a esclarecernos en esto que es una evidencia no sólo en la Argentina: las empresas periodísticas se transformaron en defensoras de intereses privados. En cuanto a mi relación personal, el diario ha sido muy generoso al publicarme notas cuando tuve necesidad de expresarme. En 2005 publicaron una historia que me ocurrió a mí. Y en el primer aniversario de diciembre de 2001 pude expresar lo que había significado para mí, como chileno, ser testigo y protagonista de aquellos días. Además, con las publicaciones de DVD, películas y libros, y promocionando espectáculos teatrales, el diario ha contribuido también con una gestión cultural. El espacio para recordar a los desaparecidos siempre impresiona. No puedo dejar de mencionar a Rudy y a Paz: me es enormemente gozoso arrancar el día con esa agudeza a prueba de bostezos y aburrimientos.

Víctor Heredia



Desde que comencé a interesarme por la realidad social y política de nuestro país, los diarios fueron la mejor fuente de información que tuve. Pero como mucho no confiaba, me había tomado la costumbre de hojearlos a todos y comparar las opiniones de cada uno respecto a los temas fundamentales. Dura tarea la de leer entre líneas y

tratar de encontrar la verdad en el espacio que se generaba entre los evidentes intereses corporativos y las expectativas de la gente.

Había, por supuesto, otros periódicos analíticos y exclusivamente partidarios, pero nunca pude aceptar historias digeridas por miopías sectarias o, en todo caso, noticias donde la crítica parecía ser el actor principal antes que la búsqueda de la solución posible. Por eso, ante la llegada de **Página12** casi de la mano de la democracia, aquella tarea se allanó y encontré en muchos de sus artículos la reflexión y la síntesis que mi modesta militancia necesitaba. Por eso agradecí como lector la extraordinaria posibilidad de adentrarme y tratar de comprender nuestro devenir desde un periodismo crítico, pero sin el sectarismo propio de la época que nos tocaba vivir.

Como artista casi siempre me sentí halagado y sanamente reconocido, sin el empalago propio del compañerismo mal entendido. Aprendí a enriquecerme con las voces de quienes tenían a su cargo las páginas culturales y también a sacar partido de sus comentarios sobre mis conciertos.

Una de esas cosas por las que la vida merece ser vivida

Por José Pablo Feinmann

Hace veinte años que escribo en **Página12**. En los setenta había escrito en *Envido* y a partir de 1983 en *Humor* y antes –en 1981– en “Medios y comunicación”. La etapa de *HumoR* fue muy fructífera y me transformó en un tipo “conocido”, como decía Carlos Trillo que éramos: “Conocidos, no famosos”. Sucede que *HumoR* tenía la costumbre de poner la foto del columnista junto a su columna. **Página12** no. La diferencia es que –durante los años de *HumoR*– si caminaba por la zona del Teatro San Martín solía escuchar: “¡Uy, mirá, ése escribe en *HumoR*!”. Pero me conocían por la foto. Supongo que en **Página12** por algunas cosas más.

Es imposible decir qué significa este diario para mí. Veinte años no es nada, y tal vez –sobre todo si lo canta Gardel– sea cierto. Pero los que pasé en **Página** fueron muchos. Y –algunos de ellos– los mejores de mi vida.

Mi primera reunión fue con Luis Bruschtein, y me ofreció la contratapa del sábado. La compartí con Osvaldo Bayer durante toda la década del no-

DEL LECTOR

AL EDITOR

Alberto Cacopardo

La memoria es un fueguito siempre encendido, y al abrigo de su calor nos reunimos y nos reconocemos en el blanco y negro de la vida y en lo incomprensible de tanto dolor. La memoria son los compañeros y compañeras en tiempo presente, una instantánea juvenil y alegre que siempre nos interpela, nos modela y nos anima en esta barroca artesanía de intentar cambiar el mundo. Desde 1988 en que publicamos el primer recordatorio, fuimos nombrando a nuestra querida compañera Ivonne (María Eugenia Irazuzta) de diferentes maneras, y este espacio brindado por **Página12** fue esencial para compartir cada nueva sensación.

En 1996 expresábamos: “20 cumpleaños sin vos y 20 años de tu asesinato”, en el 2006: “A 30 años de tu ausencia recuerdos imborrables, sueños truncos, vidas deshechas/ Amanece y no estás/ Aparecieron de repente y sin consultar decretaron tu muerte/ Impunemente nos quitaron tu presencia amparados en el anonimato público del poder de las armas. ¿Y la Justicia? No sé, es lenta, no es”...

Especialmente durante los años '90, donde la impunidad marcaba el rumbo de las políticas estatales, los recordatorios se transformaron en un verdadero refugio de resistencia para no renunciar a la lucha por la verdad y la justicia. Gratamente, desde el 2010 celebramos que están siendo condenados los responsables de tanta primavera robada y marchitada.

Esta memoria, que aviva con generosidad y compromiso **Página12**, nos contiene profundamente, nos pertenece, es valiente e incalculablemente poderosa para nuestro presente y nuestra historia.

FELICIDADES EN ESTE NUEVO ANIVERSARIO A TODAS Y TODOS LOS TRABAJADORES QUE HACEN PÁGINA/12.

La veracidad, objetividad, la multiplicidad de voces, el análisis de los temas más importantes, su postura nacional y popular, la cobertura reflexiva sobre los derechos humanos, el apoyo a los derechos de las minorías, la investigación constante, la apertura a sectores sociales para opinar con absoluta libertad son algunos de los valores que han tenido en **Página 12** un diario que supo reflejar comprometidamente momentos históricos de Argentina, América Latina y el mundo.

Recordar con admiración y cariño a dos de estos periodistas que supieron reflejar con honestidad y compromiso sus opiniones como el querido Osvaldo Soriano y José María Pasquini Durán, exponentes de la trayectoria de **Página**.

Felicidades a **Página 12**, a sus trabajadores, por este nuevo aniversario de su creación, abogando fervorosamente para que en un breve lapso esté en plena vigencia la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que pongan límites a los monopolios de la comunicación y se siga avanzando generando espacios comunicacionales al servicio del pueblo argentino.

La CTERA como integrante del Consejo Asesor de la Comunicación y la Infancia seguirá bregando por una comunicación que respete los intereses de las niñas, niños y adolescentes, con valores de solidaridad, compromiso y una mirada crítica sobre la realidad, batallando por una “democratización y la universalización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación”

Alejandro Demichelis / Secretario de Prensa | Stella Maldonado / Secretaria General

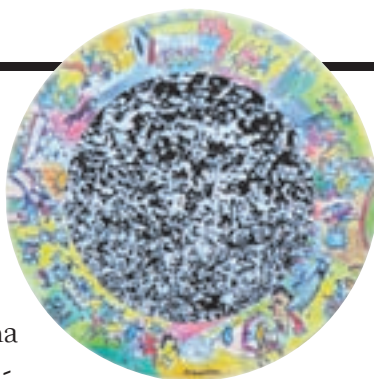
CTERA **CTA**

Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina

venta y la pelea con el menemismo. Mi primera contratapa llevó por título "Ignotos y famosos". Se basaba en algo que había publicado la revista *Caras* sobre Graciela Alfano. Me detuve ante un kiosco y no podía dejar de mirarlo: se trataba de un texto notable, reflejaba el alma de una época: "Vimos a Graciela Alfano con un ignoto". Deduje que la lucha de clases se expresaba así bajo el régimen de ese señor al que Eduardo Aliverti suele llamar –ignoro por qué– "la rata". Ya no "burguesía-proletariado". Ahora "ignotos" y "famosos". Poco después publiqué un libro con ese título.

Pero **Página12** tiene un suplemento dominical que –en mi opinión– es el mejor de todos los que se hacen en este país. Es Radar, y su editor fue primero Juan Forn y después Juan Boido. Mi trabajo con Boido lleva largos años y muchas satisfacciones. Casi todos mis trabajos sobre cine fueron publicados ahí y luego en dos distintos libros: "Pasiones de celuloide" y "El cine por asalto". Además, en Radar, escribí sobre muchas otras cosas. En síntesis, lo que Boido me pide yo lo escribo. Descuento que debe ser un tema necesario, importante.

Durante la última década, **Página12** –según dicen muchos– se vuelve oficialista. No creo. En este diario publiqué algunas de las notas más críticas sobre el kirchnerismo. Pero seriamente, guiado por la racionalidad, la precisión, y no por el odio de barricada, o de letrina. Dejemos, sin embargo, esto. No vale la pena. Debo, sí, decir que en este diario (que es mío, sentimiento que comparto con muchos otros: es nuestro diario, nuestra casa, nuestro refugio) hice –apoyado por mis amigos y hermanos de la dirección, de la conducción de este barco firme que navega impulsado por el viento de sus convicciones– cosas que jamás pensé hacer: 55 suplementos dominicales de filosofía y 130 de filosofía política del peronismo. Es algo que en ninguna otra parte habría podido hacer. Y no me refiero sólo a la Argentina. De aquí que hablar de **Página12** sea hablar de mi vida, de mis sueños, de un proyecto colectivo y militante en el que creí, en el que creo y en el que espero seguir creyendo, ya que es un milagro cotidiano, un aire fresco, una caricia de la historia. Una de esas cosas por las que la vida –aun en sus momentos más duros, que no son pocos– merece ser vivida.



Saludamos al Diario

Página12

en sus 25 años de vida

 **DIPUTADOS**
de la **PROVINCIA de BUENOS AIRES**

Página fue uno de los pocos diarios que aceptó sin prurito alguno mi llegada a la literatura y saludó con beneplácito también mi obra indigenista *Taki-Ongoy* allá por 1986, cuando casi todos los medios gráficos y muchas radios se rasgaban las vestiduras siguiendo las indicaciones de los sectores más conservadores, persignándose al tiempo con una Iglesia que seguía dictando con paso firme la burda historia oficial sobre la conquista y me acusaba de anticristianismo cuando, en realidad, quien escribe denunciaba el genocidio de los pueblos originarios de América a manos de falsos cristianos, con la única intención de incorporar esa parte al escaso y tendencioso resto.

Página me dio también la oportunidad de debatir con el maestro Sabato, justamente sobre este tema tan caro a nuestro sentido de pertenencia e identidad, regalándome el mismo espacio de la contratapa para responderle como yo creía que debía mirarse la conquista y la posterior colonización para no caer en erróneas consideraciones que no merecen los victimarios, pero mucho menos los descendientes directos de los pueblos victimizados. Por todo ello y por el periodismo sincero y las puertas abiertas al sentir popular es que los abrazo y agradezco todas las cortesías que tuvieron con un servidor, cuyo mejor premio es sentirse "amigo de la casa", pero también fervoroso lector y agradecido ciudadano.

Pepe Soriano



Soy lector de **Página 12** desde que salió. Ha pasado por muchas etapas, pero en general ha tenido una escritura inteligente. Quienes queremos tener una idea de la realidad podríamos leer no sólo **Página**, pero no podríamos leer solamente los otros diarios. No queda otra alternativa. Eso sin contar que hay plumas amigas y otras brillantes aun-

que no las conozca personalmente: Tito Cossa, Bayer, Verbitsky, una cantidad de gente realmente notable desde todo punto de vista. Ojalá que siga saliendo.

Jorge Marrale



Cuando **Página** salió fue una alternativa pensante. Yo era un gran lector de *La Opinión*, y su desaparición me representó una pérdida. El nacimiento de **Página** abrió una perspectiva distinta, aunque no era una continuidad de *La Opinión*: tenía una impronta distinta, una tapa siempre sorprendente -como

¿Qué diario se atrevería a publicar el teorema de Pitágoras?

Por Adrián Paenza

Octubre del año 2005. Un bar cualquiera, cerca de la vieja redacción de **Página 12** en la calle Belgrano. Ernesto (Tiffenberg) revuelve su café sin demasiada convicción, como si estuviera tomando carrera para plantearme algo. Me había citado allí, de manera que algo tendría que decirme. Me mira a la cara y me

dice:

-Quiero que empieces a escribir en el diario.

-¿Yo? -pregunté para ganar tiempo-. ¿Sobre qué? -agregué sorprendido genuinamente.

-Quiero que escribas la contratapa una vez por semana. Escribí sobre lo que quieras (*sic*).

-Ernesto, ¿estás loco? Yo estoy haciendo ahora programas sobre ciencia y escribiendo libros sobre matemática. ¿Qué contratapas vas a hacer con eso?

-Vos escribí sobre lo que quieras, matemática, ciencia..., no importa. Quiero que escribas en el diario.

-Tengo que entender entonces que, si yo quisiera escribir sobre el teorema de Pitágoras, vos lo vas a publicar en la contratapa de **Página**...

-Sí. Sobre lo que quieras.

Quería compartir este episodio porque, para mí, hay un antes y un después de ese encuentro con Ernesto. El ofrecimiento para escribir en el diario no lo tomé como una posibilidad profesional (que ciertamente lo fue), sino como un privilegio: empezaría a firmar en el diario que recibo desde que apareció y al que me afilié desde el primer número. Ese encuentro, esa charla, tuvo un valor personal que él nunca podrá entender.

El 6 de noviembre del año 2005, en la contratapa de **Página 12** apareció la primera columna que escribí oficialmente para el diario. Fue la historia sobre los "Puentes de Königsberg", un problema planteado en el siglo XVIII que fue magistralmente resuelto por el matemático suizo Leonard Euler. Ese problema es considerado hoy como uno de los iniciadores de la Topología, una de las ramas de la matemática, y también de la Teoría de Grafos. ¿Cuántos diarios en el mundo están en condiciones de decir que publican material parecido?

Ah, y antes que me olvide: el teorema de Pitágoras, con demostración incluida, apareció también. Fue publicado en julio del 2007 y, por supuesto, tal como se había comprometido Ernesto, salió en la contratapa. Una vez más:

¿cuántos diarios en el mundo se pueden permitir semejante "desatino"?

Eso es **Página**. Eso fue siempre, desde el comienzo.

Página 12 llegó para patear el tablero, para cambiar los contenidos y también las formas. **Página 12** fue transgresora. Irrumpió en los medios escritos y los hizo cambiar a todos. Sus periodistas entraron discutiendo "las verdades impuestas por los años". Y, en el camino, se llevaron puesto un modelo del que se sirvió la prensa pre-**Página**. Cambió el lenguaje, impuso el periodismo de investigación y, más allá de la opinión, impuso el valor de la información.

Gabriel di Meglio es doctor en Historia, columnista de *Científicos Industria Argentina*. Se especializa en la historia argentina de los siglos XIX y XX. Hace unos días, mientras grabábamos una de sus columnas, comentó que la forma que tienen los historiadores de encontrar datos en lugares donde en principio parece no haberlos es a través de la documentación judicial de la época. Le pedí que ampliara un poco más. Y me dijo:

"Investigar la historia de la gente común, sobre todo de la más popular en sociedades previas a la educación for-

CORRIENTE PERONISTA FEDERAL

Saluda a Página 12 en sus 25 años
al
Servicio de la Causa Nacional y Popular

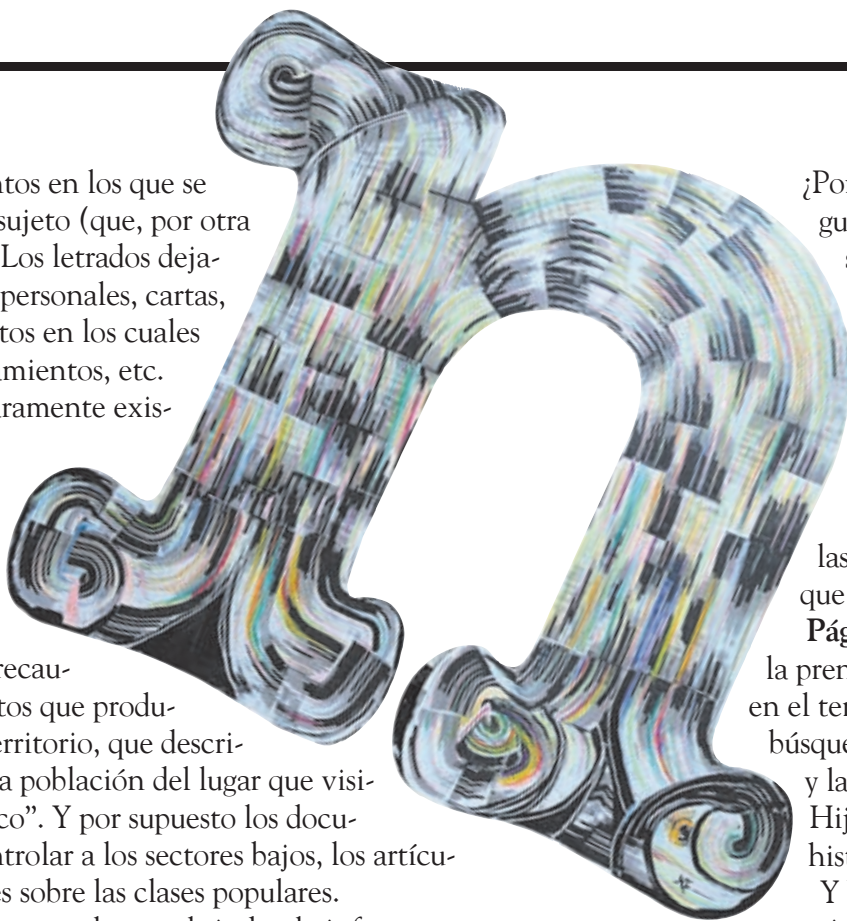
Gabriel Mariotto, Segio Berni, Juan M. Irrazabal, Jose Mongelo, Alfredo "Loby" Antonuccio, Luis Iñarregui, Osvaldo Nemirovski, Jose Salvini, Carlos Vilas, Eduardo Cavadini, Remo Carlotto, Juan C. Díaz Roig, Stella Maris Cordoba, Julio Solanas, Jose Villarino, Gabriela "Gabi" Velazco, Tamandare Ramirez, Blanca Zarza, Ramon Vargas, Gustavo Marconatto, Eduardo De Bernardi, Antonio Lovaglio Saravia, Alfredo Fernandez, Homero Bibiloni, Adriana Robles, Horacio Vennera, Juan D. Viola, Roberto Hyon, Gody Soto, Silvina Irrazabal, Nehuen Bibiloni.

mal masiva, obliga a utilizar documentos en los que se puede percibir indirectamente a este sujeto (que, por otra parte, es la mayoría de la población). Los letrados dejaron memorias, autobiografías, diarios personales, cartas, escritos en la prensa y otros documentos en los cuales se pueden indagar sus acciones, pensamientos, etc. En cambio, como esos documentos raramente existen para el mundo popular, se apela a otras fuentes.

Por un lado, lo que dicen de él esos letrados de las elites, cuya mirada sobre lo popular suele ser despreciativa, temerosa o paternalista, con lo cual hay que tomarla con muchos recaudos. También son útiles los documentos que producen los viajeros que pasaron por un territorio, que describen para su tierra de origen cómo es la población del lugar que visitan, siempre resaltando lo más "exótico". Y por supuesto los documentos que genera el Estado para controlar a los sectores bajos, los artículos de prensa que hacen observaciones sobre las clases populares.

Pero los documentos más provechosos son los que brindan la información para abordar más profundamente lo popular: solicitudes a los gobiernos (escritas a pedido por otros), cancioneros cuando los hay y, sobre todo..., los juicios.

La documentación judicial es privilegiada porque ante un episodio X se hacen interrogatorios a acusados, víctimas y testigos en los cuales sus dichos permiten aproximarse a sus vidas, ideas, costumbres, etc. Por supuesto, tienen sus complicaciones: los implicados quieren desligarse de todo, hay un juez presente que inquieta a quien habla y no sabemos cuán fidedigna es la transcripción. Aun así, son las fuentes que mejor nos permiten "escuchar la voz" de gente que no ha dejado otros rastros, y nos dan la sensación de internarnos en el universo popular. En general, al terminar el interrogatorio, los implicados firman con una cruz al pie por no saber escribir su nombre. Estos documentos sólo dan indicios, pistas, que permiten una reconstrucción fragmentaria del pasado de estos grupos, pero en general es lo mejor con lo que contamos.



¿Por qué conté todo esto de Gabriel? Porque me gustaría reflexionar con usted: ¿qué hubiera pasado en estos 25 años si no hubiera existido **Página12**? Por supuesto que no se aplicaría lo que sucedía en el siglo XIX, ni tampoco pretendo afirmar que **Página12** fue el único medio que contó la otra parte de la historia, pero seguramente nadie lo hizo con tanta consistencia.

Se convirtió en el diario que les dio lugar a las minorías, el diario de los debates, el diario que expuso sistemáticamente el revés de la trama. **Página12** tiene ganado un lugar en el paraíso de la prensa argentina por el lugar que ocupó y ocupa en el tema de los derechos humanos, por su incesante búsqueda de la verdad. Fue el lugar para las Madres y las Abuelas, pero también para los Padres y los Hijos, víctimas de la parte más oscura de nuestra historia.

Y hoy, un cuarto de siglo después, **Página12** sigue siendo el diario que intenta mirar las cosas desde el ángulo de "la gente", de "las grandes mayorías", diferenciándose claramente de lo que propone la corporación mediática.

Sin **Página12**, la historia se podría recomponer como sucedía en el siglo XIX, pero su presencia nos hizo y nos hace más ricos, mejor educados y más preparados para enfrentar al discurso dominante. No es poco.

Por eso hoy, con el orgullo de sentirme parte, quiero festejar estos primeros veinticinco años de vida felicitando a todos mis compañeros del diario, a todos los que lo hicieron grande y los que lo producen todos los días.

En todo caso, estoy invitando al lector a pensar que más allá de si usted está de acuerdo o no con su línea editorial o con las opiniones que aquí se vierten, gracias a lo que se publicó en **Página12** en estos últimos 25 años estamos más cerca de poder escribir una historia más ajustada a la realidad, y con periodistas que ciertamente pueden aportar algo más que una cruz al pie de sus artículos.



LAN 

El encanto de volar



lan.com

LAN SALUDA A
PÁGINA|12 EN SU
XXV ANIVERSARIO.

LAN ES MARCA REGISTRADA.

aún hoy— y los chistes de primera página. Y siempre tuvo algo vinculado al libre pensamiento. Si hay algo que rescata es el espacio para la libertad. Esos espacios son ineludables. A pesar de haber tenido modificaciones en el tiempo, sigue siendo uno de los diarios más importantes en el sentido de que la opinión volcada es sesuda, pensada, nunca carne podrida. Tiene una actitud frente a la realidad por supuesto que subjetiva. Su subjetividad es acorde al pensamiento progresista de una gran cantidad de argentinos. A mí me reconforta.

Estoy un poco alejado del periodismo escrito, quiero escucharme a mí y ver qué me pasa con la realidad, pero **Página** sigue siendo un referente indudable. Siempre estuvo del lado de la conciencia solidaria y social, y siempre tuvo claridad política. Ha pasado por momentos críticos, pero también fue crítico de su momento crítico. Algunos podrán decir que su tendencia es favorable al Gobierno, pero me parece que también es crítica: no es solamente un seguidor obsecuente. Radar sigue siendo imprescindible. Cada vez alcanza ribetes más importantes, siempre hay algo para descubrir. Y es un suplemento para tener durante toda la semana. **Página** es el pensamiento crítico en acción. Me da felicidad que un diario en la Argentina, con todas las vueltas y los problemas que tiene, pueda sostenerse en el tiempo. Me gustan quienes escriben, las tapas, las críticas, las notas de Verbitsky que son para copiar, guardar y recordar. En el '87 faltaban dos años para que entráramos en otro período oscuro, otra década infame. Me acuerdo que leía **Página** cuando todavía estaba Alfonsín y se veía venir lo que se venía y era muy inquietante. Apareció en un momento bisagra para anticipar cosas que después padecemos. Me gustó la verdad que tenía y sigue teniendo. Soplaría con gusto otros 25 años.

Víctor Hugo Morales



Tuve el primer ejemplar en el '87 cuando hacía *Desayuno* en Canal 13, así que fui testigo de la primera salida. Me quedé muy impactado, le tomé cariño. Después lo seguí fanáticamente durante los noventa: era un alivio, un bálsamo en medio de todo lo que estaba pasando en aquel tiempo. Rompí relaciones

cuando creí que era también de *Clarín*. Estuve unos años sin leerlo, porque había dejado todos los productos del grupo. Pero en los tres últimos años entiendo que, si me falta, me falta algo de lo que necesito para vivir.

Teresa Parodi



La aparición de **Página** fue importantísima. Cambió la concepción de los diarios de la época porque se destacó mucho por sus artículos de opinión, muy importantes y largos. Los diarios eran en general informativos y no tenían la calidad de escritores de **Página** como Verbitsky y Bayer, o el mismo Soriano. A lo largo de estos 25 años las tapas contaron la historia del país desde una mirada contrapuesta a la de los otros medios. De ahí que muchos nos sintiéramos representados inmediatamente. Vino a cubrir un espacio muy importante, nos concentró: los de mi generación y de mi entorno leíamos y comentábamos **Página** y esperábamos su llegada. **Página** fue importantísimo en la historia ar-

Esperanzas, derrotas, nuevas esperanzas

Por Osvaldo Bayer

Un cuarto de siglo ya. Con tormentas, vendavales, lluvias y un poco de sol en esos 25 años argentinos, plenos de esperanzas, errores, promesas, sacrificios y por suerte algo de humor que ayuda. Un cuarto de siglo bien argentino, por cierto.

Después de los ocho años en el exilio, mi vida habitó cada año seis meses en tierra patria y seis meses en Europa. Ir y venir. En Alemania leía el diario *Frankfurter Rundschau*, que me gustaba porque no era sólo un diario de noticias sino que hacía de cada noticia un verdadero comentario, otra forma de periodismo.

Llegaba a Buenos Aires y no tenía algo así. Hasta que en 1987 salió **Página 12**, y justo era lo que esperaba. Sí, en esas 16 páginas del principio se decía mucho más que la prensa habitual. Y me hice su lector. Hasta que unos meses después mi amigo, el gordo Soriano, me llevó a la redacción. Y vino la invitación a escribir. Que acepté. Y desde entonces me asomo en las contratapas.

La Argentina de aquellos años. Desesperada por buscar una explicación. De cantar desde niños tres veces Libertad en el Himno, a la dictadura más perversa de su historia. La dictadura militar de la desaparición. Y por eso la búsqueda de

lograr un país en libertad y en democracia. Y la búsqueda máxima, cómo terminar para siempre con las dictaduras militares que humillaban cada vez en forma más brutal la historia argentina. Y comenzaron las búsquedas, los errores, las repeticiones de experiencias fallidas, las esperanzas. Alfonsín primero, con su aspiración un poco desorientada de lograr un nuevo país, con su “la casa está en orden” cuando lo peor de lo uniformado quería volver a lo de antes, y trató de resolver mirando “hacia adelante” con esa desdeñable “obediencia debida” y la dádiva del “punto final”. Pero se hicieron los juicios a los responsables que sí valieron por lo menos en la difusión amplia de los crímenes del poder. Es que, claro, los organismos de derechos humanos habían despertado para siempre y no se conformaban con discursos. Dar dos pasos adelante para dar luego uno atrás o tres atrás, y quedar finalmente con el paso al costado. Pero el debate continuó, la libertad en las calles. Al mismo tiempo, el desasosiego económico. La inflación en ese 1988, la fiebre activa que terminaba con la tranquilidad que necesitaba un pueblo para resarcirse de los años trágicos y mirar con esperanza el futuro. Pero de nuevo los uniformes demostraron



su desprecio por todo lo que es democrático y Mohamed Alí Seineldín y otra vez Aldo Rico levantaron su soberbia escudados en sus armas y ahora con la novedad de que se pintaban las caras. Son vencidos, pero siempre queda la sombra del peligro de la puñalada por la espalda a la democracia. Más que fracasa el Plan Austral y viene otra esperanza, el Plan Primavera. Y nace una esperanza más que se va a concretar poco a poco, el fin de las dictaduras en Latinoamérica: el pueblo chileno en un 56 por ciento votó contra el dictador Pinochet. Con el tiempo se va a ir concretando más esa democracia: Bolivia, Ecuador, Venezuela, Brasil, Uruguay van a ir eligiendo gobiernos populares. El último ataque de la guerrilla argentina terminará en La Tablada. Una horrorosa matanza que realiza el ejército con los prisioneros. Alfonsín, esta vez sí, ordenó combatir ese alzamiento con toda la fuerza militar en vez de sitiar el cuartel y mantener bloqueados a los rebeldes que al final se hubieran rendido por hambre. No, los militares entran a sangre y fuego con una despiadada violencia. Un suceso que conmovió a todos. Y la represión estuvo a cargo nada menos que de uno de los peores represores de la dictadura de la desaparición. El autor de la matanza de abogados en Mar del Plata, conocida como "La noche de las corbatas".

Luego vino Menem. El presidente que más años ejerció ese cargo en la historia argentina. Fue el gobierno que impulsó la política económica del liberalismo más que todos los que nos gobernaron, aún más que muchas dictaduras militares. Hasta le empató o lo superó en algunos puntos al famoso Martínez de Hoz, la estrella obligada de las dictaduras. La gente, cuando Menem se despidió, decía: hizo mil cosas malas (entre ellas, la peor, la eliminación de los ferrocarriles), y una sola buena: la eliminación del servicio militar obligatorio para los jóvenes de 18 años. Debo reconocer que cuando oí

esa noticia de que se acababa para siempre la "colimba" me paré y aplaudí a Menem. Porque recordaba que para mí esos 18 meses fueron los más tristes de mi vida, todo fue inútil y sin sentido.

Después lo seguiría De la Rúa, época de irresolución y violencia que terminará muy mal para el radical, que renunciará marchándose de la Casa Rosada en helicóptero. Tiempo difícil

para nuestra democracia, pero pleno de enseñanzas. Lo positivo de todo esto fue el protagonismo de las masas, que en su "espontaneísmo" –para hablar como los teóricos de esa tesis– irrumpieron con la forma más democrática de expresarse: las asambleas barriales. Una experiencia muy positiva para nuestra democracia tan lastimada, Lástima que duraron poco tiempo. Y después, el inte-

regno de Duhalde, con cien apuestas y muchas contradicciones, hasta que se inicia el período de los Kirchner, que trajeron cierta estabilidad por la consecuencia en cumplir con sus propósitos y el milagro argentino de que por primera vez los asesinos de una dictadura militar fueron a parar a cárceles comunes. Esto no es poco.

Para el futuro se nos presenta un horizonte nada fá-

cil, pero creemos que la democracia tiene tiempo para largo. Hay que afirmarla. Con la presencia personal y la palabra. Este diario le ha dado a este veterano periodista, presente en muchas épocas –desde 1953 en el periodismo– la gran oportunidad de retratar nuestros escenarios y los europeos en sus interminables búsquedas. ¡Feliz cumpleaños y buen futuro, querido **Página 12!**

nuevopalio.com.ar

ME SALIÓ EL CRÉDITO PARA EL DEPTO.,
TERMINÉ EL MASTER
Y PARECE QUE LA NUEVA VECINA ESTÁ BUENA.



NUEVO
Palio

un gran momento de tu vida.

 AIRE ACONDICIONADO
  DIRECCIÓN ASISTIDA
  ALARMA
  RADIO CON CD/MP3 + CONEXIÓN USB
  LLANTAS DE ALEACIÓN
  CAJA DUALOGIC

FIAT

LA NUEVA FIAT

gentina de los últimos años. Celebro que esté, siempre espero su salida, sus tapas, sus comentarios, las opiniones de personalidades importantísimas. Algunos nos sorprendieron para otro lado, como Lanata.

Tengo amigos entrañables ahí que quiero mucho y que han acompañado los procesos de artistas populares que tratamos de mostrar lo que hacemos, en un momento en que existen la cultura mediática y la profunda. Celebro que tenga 25 años y espero que siga teniendo más y acompañando este proceso de cambio tan profundo que estamos viviendo. Cumple un rol importantísimo porque tenemos que contrarrestar otro discurso instalado. Menos mal que la gente tiene cada vez más conciencia de que están pasando otras cosas y de que se puede no pensar como quieren algunos medios. A través de algunos, como **Página**, muchos nos dimos cuenta de que pensábamos lo mismo. Lo comprobé en la vida cotidiana: hay gente que no se animaba a expresarse sobre el proceso que vivimos con Néstor y con Cristina. De repente sentir que leía la misma cosa le dio ánimo para expresarla. Mucha gente estuvo muy callada durante años, porque en la Argentina se instaló mucho el “no te metás”: el menemismo fue una etapa oscurantista que contribuyó al silencio. La Ley de Medios, que le va a hacer tanto bien al país, colocó las cosas en otro lugar y permitió que la discusión se instalara en todos los frentes. En todo este proceso **Página** cumple un rol importantísimo.

Cecilia Rossetto



Muchos sentimos a **Página12** como familia, si consideramos “familia” a los que te aceptan y te alientan, a los que te respetan y te dan un lugar de pertenencia. A nuestra generación durante años le tocó vivir el silencio como un mandato social alienante. Con la intención de despojarnos de la memoria, la dictadura cívico-militar impuso ese total

silencio social a partir del control de los medios de comunicación. Durante décadas, por ejemplo, debimos escuchar que las personas desaparecidas estaban vivas y disfrutando en el exterior. Incluso algunos integrantes de la Iglesia sostenían estos argumentos. Que **Página12** entonces nos descubra, como hace pocos días, un archivo secreto del Episcopado que los muestra cómplices de ese silenciamiento, actúa en nosotros de forma liberadora.

Del mismo modo sucede con los recordatorios de los desaparecidos que el diario decidió implementar y nos permite la alegría de encontrarnos con esos rostros queridos renovando el orgullo que por ellos sentimos. Que el diario colocara la memoria histórica como prioridad se ha reflejado en cada una de sus páginas firmadas por periodistas, investigadores, historiadores, poetas y escritores “malditos” durante mucho tiempo y negados para nosotros los lectores. Ese espíritu se ha reflejado también en sus suplementos donde han destacado especialmente a las producciones culturales que construyeron esas políticas de memoria, porque **Página** al nacer se unió a los que luchaban contra la implementación de cualquier política del olvido. Y por eso encontraron allí su lugar las Madres, las Abuelas y los Hijos, para sentirse libres de estigmas y ocultamientos. Desde un primer momento, la fuerza visual y hasta humorística de sus tapas nos introdujo en un mundo de renovada provocación. Nos identificamos con sus potentes mujeres periodistas que, en vez de hablarnos de pilchas y del glamour de las inconcebibles monarquías, nos hicieron conocer a mujeres brillantes y preocupadas por la violencia de las desigualdades sociales, mujeres plenas de creativa solidaridad. Y por último, desde nuestro lugar de teatreros, agradecemos con el corazón que **Página** nos cobijara tan generosamente en su espacio para dar a conocer nuestro trabajo y acercarnos al de tantos otros creadores. Por todo eso... ¡bienvenidos y felices 25 años!

DEL LECTOR

AL EDITOR

Alejandra Dixon

La foto que elegí para el aviso era una muy querida que me acompañó toda la vida. La había sacado Juan Mandelbaum, un novio de sus años de estudiante a quien no veía desde los '70 pero que por alguna razón desconocida, pero evidentemente poderosa, yo recordaba perfectamente a pesar de ser muy chica entonces. Más de 30 años después de la desaparición de Pato recibí un llamado de Juan, muy conmovido porque acababa de enterarse de aquella historia. Se sorprendió mucho de saber que yo lo recordaba tanto y mucho más por el destino de su foto. El vive en Estados Unidos desde los años oscuros y se dedica al cine. A partir de conocer lo sucedido con Pato, decidió hacer una película sobre el caso de ella y otros amigos, también desaparecidos.

Durante la producción de *Nuestros Desaparecidos*, su documental, surgieron muchísimas coincidencias increíbles, encuentros imposibles y cosas inverosímiles. No dejábamos de sorprendernos, y cada mail que intercambiábamos empezaba con un “¿A que no sabés lo que pasó?”. A partir de la película comprendí en lo profundo cómo es de fundamental transitar juntos estas cosas de la memoria (impensable en los '90). Siempre le estaré agradecida a Juan por eso.

Uno de los encuentros más conmovedores surgió a partir de la publicación del recordatorio con la foto. La cosa fue así: Patricia había trabajado en la Oficina Comercial de la Embajada de Cuba. Muchos de sus compañeros, al igual que ella, eran militantes populares. Por razones de seguridad, en aquellos años era común entre compañeros no conocer ni dar a conocer los apellidos. Mercedes Pérez Sabbi, prestigiosa escritora de libros dedicados a chicos y adolescentes, también trabajaba allí. Sólo 15 años más tarde ella supo el apellido de Patricia y su condición de desaparecida, al abrir el **Página12** el sábado 5 de septiembre de 1992, como todos los sábados, mientras tomaba mate en la cocina de su casa.

Al ver la foto, reconoció al instante a su compañera de trabajo, de quien nunca había podido despedirse. Muy conmovida, decidió escribir un cuento (“Patricia, del 5to. K”, incluido en el libro *13 de Espanto*, publicado por Editorial Sudamericana). El cuento está dedicado “A Patricia Dixon, quien hubiera disfrutado leyendo esta historia”. Mercedes incluyó el nombre completo de mi hermana, pensando que algún día alguien tiraría de ese hilo y podría encontrar a la familia. El cuento me llegó a través de una amiga. ¡Y 35 años después, con Mercedes pudimos compartir el viejo dolor, mezclado con la alegría de conocernos y abrazarnos por la memoria de Patricia!

Gracias al recordatorio de **Página12** que ella vio un día, mientras tomaba mate en la cocina, como todos los sábados.

DEL LECTOR

AL EDITOR

Facundo Castro

▲ Mi edad promedia el cuarto de siglo, casi la misma edad del **Página**, el primer diario que leí. No busqué en Internet para dar mayores precisiones, prefiero en este caso ser fiel al recuerdo y no priorizar exactitudes. Pero recuerdo claramente el tema en tapa, creo que por 2001, supuestos ladrones, oficiando de torturadores, habían quemado con cigarrillos a la hija de Hebe de Bonafini. A mi temprana edad, el tema sin duda me había impactado y sentí curiosidad por leer sobre semejante hecho. A partir de ese momento, **Página 12** se convirtió en mi ventana a la realidad. Porque eso es un diario, es la ventana que uno elige para ver la realidad que existe más allá de la pequeña casa en la que uno vive su vida diaria. Entre todas las ventanas, uno elige ésta, porque la perspectiva, la visión que ofrece, la hace distinta a las demás y es con la que uno se siente cómodo. Con el tiempo, sin quererlo, hasta se termina identificando y nos identifica. Hasta qué punto nos identificará el diario que cuando uno se va acercando al kiosquito el diariero, que te junó de lejos con el pan bajo el brazo, ya acomodó el **Página** y te lo preparó. Yo sé que una persona no es sólo lo que lee, pero convengamos que es una gran parte. Vos ves a una mina que está tomando un café en la mesa de al lado mientras lee **Página** y mirás con cierta simpática curiosidad, sabés que hay algo en común, un punto de partida. En cambio, si estás en la primera clase de Economía y ves que el tipo que va a estar todo el cuatrimestre delante tuyo despliega un diario que abarca la inmensidad de la mesa y le pone a prueba el bifocal del antejo, sospechás que las próximas clases van a ser una apología del neoliberalismo y que lo vas a tener que cruzar en algún comentario. Y acá me gustaría aventurarme a una afirmación de la que el **Página** tiene que sentirse orgulloso: los jóvenes leemos en general pocos diarios, pero los pocos que leemos diarios, leemos en su gran mayoría el **Página**. ¿Por qué será? Sin duda los tiempos que corren no son ajenos a una explicación sobre el tema y son cada vez más los pibes que con el pan bajo el brazo se acercan al kiosquito y al diariero que todavía no los tiene junados hasta que el pibe le dice: Dame un **Página**.

**DE CHIQUITO SOÑABA
CON CAMBIAR EL MUNDO.**

HOY LO ESTÁ HACIENDO.
Norberto Levy es el fundador de Quanta, una empresa que transforma residuos plásticos en juegos infantiles que Coca-Cola dona a la comunidad para promover el reciclado.

Cada botella tiene una historia.

DC
DC COMICS TM & © DC Comics (s12)

Coca-Cola apoya más de 3000 proyectos sociales y ambientales a nivel mundial para colaborar con el desarrollo sustentable.

Conocelas en viviendopositivamente.com

destapá felicidad



BEBIDA SIN ALCOHOL GASIFICADA DE EXTRACTOS VEGETALES.

Litto Nebbia

Siempre tengo en mis recuerdos sobre periódicos que hay un diario sistema tabloide que te salva de leer no sólo cosas falsas o redactadas con intereses creados, sino también notas recortadas periodísticamente con una formalidad que las transforma en una opacidad, sin ningún interés, justamente periodístico. Recuerdo durante una de las épocas más pesadas de Argentina, tierra de la dictadura, cuando la lectura de *La Opinión* (hasta donde se pudo) era algo grato. Un referente para de alguna manera, casi entre líneas a veces, saber qué estaba pasando. También recuerdo durante mi exilio por México (1978-1981) haber bajado al aeropuerto sin conocer a nadie y con 60 dólares en el bolsillo. Lo primero que hice fue dirigirme a un puesto de periódicos. La variedad de publicaciones era impresionante, pero no difería en calidad y estilo a tantas cosas que conocía de aquí. Había un *Excelsior* que será tipo *Clarín*, un *Alarma* que parecía la revista *Así* o

el diario *Crónica*, pero había un *Uno más Uno*, justamente en sistema tabloide, que me hacía acordar al diario de Timerman.

Página 12 es el periódico que desde siempre leo. Con notas excelentes, desarrolladas en profundidad, que ninguna otra publicación considera realizar. También, a veces, con otras que no estoy de acuerdo. Y eso me parece muy

bueno. A veces no estoy de acuerdo. Pero nadie se ofende. Nadie allí aún sabiendo que hay algo que no te ha caído bien, termina "cortándote las gambas". Y dejó constancia de que eso sí sucede en otros lugares. Vamos a hablar de los errores de **Página 12**. El diario se aventura en hacer suya una opinión que la va comprobando de alguna manera sobre la marcha con la población. Eso es muy valioso. Recoge de alguna manera un testimonio que persiste entre la mayoría silenciosa. En el aburrido Mundo en que los poderosos están transformando el Planeta, esto es Bienvenido. Matices para una Sociedad. Discordancia en pos de una alternancia de criterios. Un lago cristalino donde abreviar, para emitir una opinión sin estar pensando el clásico "eso no se lo podés decir" y tantos otros ítem estándares de nuestra folklórica censura cotidiana. Muy bueno el suplemento **Futuro**. Bárbaro el Radar Libros. A veces el **No** está bien. Y el Radar es un obligado, donde uno espera que salga algo realmente "importante". Siempre alguna nota interesante sin tapujos, sobre psicoanálisis. Las ediciones especiales dedicadas a literatura, comics y otras cuestiones culturales, siempre son nobles y dignas. Un abrazo grande para **Página 12** en este nuevo aniversario. La Mejor de las Suertes y Larga Vida.

Carlos Ulanovsky

Desde su aparición en 1987, **Página 12** tuvo un rol esencial en la evolución y afirmación de la democracia recuperada en octubre de 1983, en especial por el tratamiento de temas y la generación de debates acerca de cuestiones que otros medios no tocaban o directamente eludían por flagrantes intereses. Me refiero a una extensa

lista de asuntos, resueltos en contexto histórico y en exigente nivel, del sida a los desaparecidos, del feminismo a las nuevas familias ensambladas, del divorcio al matrimonio igualitario, del comportamiento de las corporaciones al desguace del Estado, del análisis de lo ocurrido durante la dictadura a la lucha por los derechos humanos y la búsqueda de justicia, de los medios de comunicación a la vida co-

El primer día que compré **Página 12** fue el segundo día que salió. El anterior lo leí de ojito, prestado, porque ya no había ejemplares cuando recorrí varios kioscos buscándolo, y los kiosqueros ni siquiera sabían si iba a seguir saliendo. Ha de haber sido eso lo que me gustó. Yo era medio cabeza hueca por entonces, pero el mecanismo instintivo de afinidad me funcionó siempre, y la Armada Brancalione que hacía ese diario absurdo me despertó empatía enseguida. Permítanme definir esa empatía, porque con el tiempo descubrí que es el vínculo que tienen muchos lectores con **P12**, empezando por quienes lo hacen. La empatía fue —y es— belicosa: discutí con el diario en mi cabeza desde la primera vez que lo leí. Hasta el día de hoy, cada vez que me fastidia lo verbalizo, y cada vez que la pega siento secreto orgullo de pertenecer a él.

Lo de pertenecer lo sentí antes de que me llamaran a trabajar adentro. No soy un gran lector de diarios; siempre preferí las revistas. Me refiero a las revistas que me formaron casi tanto como los libros, desde mi adolescencia: el *Expreso Imaginario* y *Crisis*, después *Humor* y *El Periodista*, y *El Porteño* y *Cerdos & Peces*. Nunca me había pasado sentir esa clase de empatía, de pertenencia, por un diario, hasta que apareció **P12**. El vínculo terminó de fraguar el día de los indultos de Menem, aquella tapa en blanco, desoladora, inolvidable, de fines del '89. Me hubiera bastado

ser lector del diario ese día, pero tuve el privilegio de ser uno de los tantos a los que pidieron unas líneas de opinión. Ya había escrito algunas cositas para el diario antes (una so-



La Armada Brancaleone

Por Juan Forn

bre la noche legendaria en que Gasalla dio vuelta como una media la televisión argentina con su programa, otra sobre Rushdie y la fatwa, otra sobre la primera visita, completamente inadvertida, del loco Vila-Matas a Buenos Aires), pero eran huevadas: esto fue otra cosa, creo que el diario me tomó más en serio de lo que me tomaba yo a mí mismo hasta entonces, y nunca me voy a olvidar de eso, ni a terminar de agradecerse.

Después vino la muerte de Miguel Briante, que prenunció la de Soriano. Me explico: yo trabajaba en Planeta cuando fue lo de Miguel, pero me acerqué hasta la redacción, me pusieron frente a una máquina de escribir y me dijeron “veinte líneas, media hora”. Yo nunca había estado en una redacción, y menos que menos en una redacción herida por la pérdida de un irremplazable. Un par de años después, ya llevaba tiempo haciendo Radar cuando se murió Soriano: me acuerdo el silencio que se hizo en la redacción, ese submarino sin ventanas, cuando Marga Peratta bajó con la noticia y no hizo falta que dijera

una palabra para que se hiciera de golpe un silencio absoluto, horrible, interminable, de un extremo a otro de aquel submarino. Quizá recuerden el número especial de Radar dedicado al Gordo que salió ese domingo. Creo que la muerte de Soriano fue un miércoles a la tarde. Lo velaban en la Utpba, a unas cuadras del diario. No volvimos a nuestras casas desde esa tarde hasta la madrugada del sábado: íbamos del velorio a la redacción, del entierro a la redacción, venía gente a escribir sobre Soriano, llegaban faxes de todas partes del mundo; lo que iban a ser ocho páginas de homenaje terminaron comiéndose el número entero. Yo creo que ese día Radar se convirtió en Radar, en parte inseparable de P12. Algo pasó ese día. Lo he dicho muchas veces: había que ser muy Armada Brancaleone para atreverse a apostar por un artefacto como Radar; ningún otro diario lo hubiera hecho; ningún diario lo hace, al día de hoy. Pero el verdadero clic ocurrió ese día.

Después de eso vino la siguiente etapa en mi vínculo con el diario, cuando me vine a vivir a Gesell, cuando empecé a leerlo desde la provincia, desde afuera (qué loco que el interior sea “afuera” para los de Buenos Aires). Es cierto que Gesell no es precisamente el pueblo standard de provincia, y quizá por eso sigo viviendo acá, casi diez años después: porque acá se lee P12, se lo comenta, con la misma belicosa familiaridad que en mi mundito porteño de aquel entonces. Los que madrugamos lo leemos por Internet porque nunca llega a los kioscos antes de media mañana. Sigue siendo tan Armada Brancaleone como el primer día. Sigue siendo mi diario: el que leo y el que publica mis cosas, el que me hace rabiar y reír y el que me da secreto orgullo. El único que incidió en mi formación, el único que no parece un diario sino una buena revista, que te deja algo impregnado después que lo lees (y no me refiero únicamente a que te deja los dedos manchados de tinta).

DEL LECTOR

AL EDITOR

Héctor Rodríguez

Uno puede interpretar que fundar un diario, aun en épocas de democracia, no es soplar y hacer botellas. Deben jugar a favor la voluntad, la pasión por el oficio, una buena dosis de coraje y tener algo (nuevo) que decir. En lo posible, desde algún lugar diferente, como alternativa a la prensa conservadora y particularmente cómplice con la dictadura previa. Uno puede celebrar que ese proyecto que barrió como un parteaguas con todo lo conocido en la historia del periodismo vernáculo incluya, con lenguaje novedoso, firmas reconocidas de periodistas y escritores como Verbitsky, Pasquini Durán, Bayer, el Gordo Soriano y Gelman. Y hasta defender como propio que acompañe la defensa de los derechos humanos y de sus organizaciones fundantes, como sostén de la sociedad y de su sistema político. Me pregunto ¿quién encontró a quién?: ¿las organizaciones al diario o viceversa? Y conmoverse por la decisión de alumbrar el camino de Memoria, Verdad y Justicia, como lo son los recordatorios diarios de nuestros desaparecidos, tarea sin precedente mundial.

Asimismo, uno puede sorprenderse ya no sólo por el impacto de sus tapas, o de la forma de apelar a titulares creativos sino, además, por el singular rigor periodístico en sus artículos y sus filosas investigaciones que aportan luz a oscuras tramas (cómo olvidar el “YomaGate”, por caso) interpelando, forzando a sus lectores a la impostergable tarea de reflexionar. Uno puede mensurar como convite suficiente las columnas de plumas con talento superlativo, sean las de Galeano, Feinmann, Aliverti, Forster, Horacio González o Casullo; las de Giardinelli, Viñas, Tito Cossa o Russo. O las de Saccomanno, Mocca, Dillon, Briante y siguen las firmas.

Si de yapa ofrece un generoso espacio de despliegue cultural que despierta el estímulo literario (con suplementos que incluyen memorables entrevistas), a más de uno la propuesta le resultará inverosímil.

Vaya y pregunte si es factible aglutinar tal abanico de atributos en un solo medio. La respuesta que encontrará será sencillamente que no, que raya lo imposible. A menos que, vea usted, ese diario se llame **Página**. Imagino la satisfacción de todos los trabajadores del diario por este 25° aniversario. Lo que no puedo percibir es si ellos alcanzan a dimensionar la nuestra, como consecuentes y orgullosos lectores que somos desde aquel lejano 26 de mayo de 1987.



Escuchamos ideas para que dejen de ser ideas.

Para que se puedan concretar sus proyectos.

En su vida familiar, profesional o empresaria.



tidiana. Esto, junto a tapas muy audaces y un tratamiento original y desestructurado, hizo que su oferta de lectura resultara difícil de soslayar.

En la creación del diario alternaron experimentados nombres del periodismo, con un afinado plantel sub 30. Y en esto me gustaría llamar la atención. **Página** fue vehículo de una notable renovación generacional de los planteles periodísticos, un semillero de no menos de un centenar de jóvenes que allí se formaron y luego saltaron a otros medios y actividades conexas.

Soy lector cada día de este diario y aprecio su modo de encarar la realidad, un estilo que, aun en los temas duros, sigue siendo relajado e irónico, diferente y audaz, confiable y sensible. Antes y ahora sigo a un montón de periodistas y columnistas, pero debería extenderme demasiado para mencionarlos a todos. Elijo algo del diario que me explica mucho de sus convicciones y de banderas no plegadas: los recuadritos que recuerdan a los desaparecidos durante la dictadura. Ellos no desaparecieron de **Página**.

Cristina Banegas



Hace 25 años yo y mi hija nos mudamos a Villa Crespo. Empezaba El Excéntrico, que también está cumpliendo 25 años, y vivir a una cuadra de Córdoba y Canning (todavía no se llamaba Scalabrini Ortiz) no estaba de moda para nada.

Me gustaba ir al bar ABC, que ya no existe, justo en esa esquina. Un bar de antes, perfecto para el ritual de leer el diario y tomar un cafecito. Y el diario era **Página12**, que había irrumpido como una gran conspiración de los más inteligentes, los más vivos, los más irreverentes.

Los titulares solían ser hallazgos desopilantes. Las notas eran de un nivel intelectual, político y cultural altísimo. Y, aunque ahora estemos acostumbradísimos a tanta audacia y tanto rigor periodístico, en aquellos tiempos no dejaba de sorprenderme tanta libertad para pensar el país.

Hace 25 años que leo **Página12**. Para mí no es lo mismo si un viernes no puedo leer la contratapa de Juan Forn. O los domingos al Juan Gelman, o al Perro Verbitsky.

Cuando viajo pido que me lo sigan trayendo a casa. Y cuando regreso me lleva semanas ponerme al día con la pila de diarios que me espera.

Y **Las 12**. Y Radar. Y María Moreno, Moira Soto, Marta Dillon. Y Rep, que es infinito. Y Gandhi, claro, el duende. Y los que ya partieron, leídos con pasión, necesidad, avidez. León Rozitchner, David Viñas, Osvaldo Soriano, Nicolás Casullo.

Hay que celebrar estos 25 años de **Página12**. Fueron posibles porque sucedieron sobre fondo de una democracia en construcción como la que venimos haciendo. ¡Salud!

Florencia Peña



Soy una lectora de hace varios años. Siempre significó una mirada crítica con esos titulares tan ingeniosos, con tanto sentido del humor. De a poco nos fuimos acostumbrando a esa cosa irónica. También siempre significó una mirada diferente de los periodistas, que desarrollan sus columnas desde un lugar intelectual pero para nada *intelectualoi-*

de. Me copa leer a Verbitsky, a Zaiat, a Wainfeld. Hay un montón de periodistas muy sesudos e interesantes, a los que a veces tenés que leer dos veces. Las contratapas son geniales, admiro a Sandra (Russo) y a Bayer. Básicamente, es un diario que hoy consumo vehementemente, más que en otras épocas. En la menemista también lo leía, cuando el diario estaba en una posición más crítica. Ahora siento

70 X 25

Por Rodrigo Fresán

Si –como bien apuntó y apuntaló Proust– “la memoria es como un obrero que trabaja para establecer cimientos duraderos en medio de las olas”, entonces el carpintero encargado de levantar la viga del tejado de mis recuerdos en lo que hace a **Página12** es un verdadero genio.

Porque yo me acuerdo de todo.

De verdad.

En serio.

Me acuerdo, incluso, del día en que vi por primera vez el nombre de **Página12**.

En una pared, en un cartel anunciando su salida y pegado en la pared de una obra, de camino a mi trabajo en una revista de tarjeta de crédito, casi en la esquina de Esmeralda y Córdoba. Me acuerdo como si fuera ayer y hoy y mañana: ese poster lleno de letras y de nombres, de tantos nombres de escritores. Y yo, que ya era escritor pero ya quería ser escritor (escritor editado, se entiende), de pronto queriendo ser escritor para, también, además, poder firmar y figurar *ahí*.

Y, sí, el “¿Por qué le habrán puesto *Legui*? de inmediato suplantado por el “¿Por qué le habrán puesto **Página12**?”.

Supé la respuesta casi enseguida, al poco tiempo colaboraba en **Página12** y, desde 1991, era redactor fijo del suplemento de libros Primer Plano, cuyo primer número –nada es casual– coincidió con la salida de mi primer libro. Hace mucho de eso –lo que, supongo, me convierte ya casi en un modelo *vintage* de un presente staff donde ya hay tantas firmas que no conozco en persona–, pero, insisto, me acuerdo de todo por más que, de tanto en tanto, hagan

DEL LECTOR

AL EDITOR

Sergio Urribarri

Página12 siempre fue como un vigía de la sociedad argentina.

Adelantándose a su tiempo. Dando espacio a las voces sin voz.

Página siempre fue transparente. Nunca ocultó su decisión de vida a favor de la justicia por los derechos humanos, por las posiciones sociales de avanzada, por las ideas centrales del progresismo argentino, por los derechos de las minorías. Siempre estuvo a la izquierda de las derechas argentinas y mundiales.

Y ése es un gran valor: uno sabe qué es **Página12**.

Pero además **Página** ha alcanzado un umbral institucional en el cual sólo se ubican un puñado de medios en la Argentina.

Por historia, por noticias, por consecuencia con la verdad, por la defensa irrestricta de valores universales. Por no ocultar esas preferencias, **Página** es una referencia institucional, generacional y de calidad periodística en la Argentina.

Los que lo leemos todos los días recibimos el bálsamo de la descripción de la realidad de un país pujante, del país que quiere salir adelante, del país que lo está haciendo con argumentos contundentes. La descripción del país que visualiza la Argentina en perspectiva, que se sale de esa nefasta noción del presente continuo, de esas visiones que siempre parecen sugerir que todo pasado fue mejor, que la Argentina es un país sin pasado, que sus dramas fueron por generación espontánea. **Página12** nos ayuda todos los días a ver la realidad en perspectiva. Lo que fuimos, lo que somos y lo que podemos ser.

Nos ayuda a ver –como decía– a la Argentina en perspectiva y con eso aplicar un filtro a las responsabilidades por el devenir de este país.

Y yo y mis hijos agradecemos tener en la Argentina un diario así.

olas y estallen tormentas y, por las dudas, a revisar el estado de los botes.

Pero los recuerdos son muchos –Página 12 ocupa ya buena parte del disco duro de mi vida– y el espacio es poco y qué mencionar aquí... ¿El objeto aterrizador no anticipable de esa noticia de último momento y el enterarse de algo antes que casi todos? ¿El privilegiado y casi oracular conocimiento de saber exactamente lo que habrá en la primera plana de mañana? ¿Las reuniones de cuadrícula? ¿"La Pecera" de Página 30 como fiel y desopilante recreación cotidiana de aquel camarote de los Hermanos Marx? ¿El ascenso al infernal cielo del archivo en busca de alguna foto? ¿Los pocos enemigos inmortales y los demasiados amigos que se murieron? ¿Los gritos y las carcajadas y los susurros? ¿Los chistes ligeros y las bromas pesadas? ¿Las muchas gracias y los pocos de nada? ¿Los cafés de los bares de las esquinas y los sandwiches de Wilson? ¿La cacería de titulares y la persecución de imágenes de tapa? ¿El unificador y amoroso espanto –¿será por eso que lo quiero tanto a este diario?– de un cerebro mutando allí al punto de que hoy se me hace imposible escuchar disco, ver película o leer libro sin redactar pensando, refleja y automáticamente, la nota que escribiría para Página 12?

¿Greatest hits privados? ¿Momentos eternos a la hora de cubrir y descubrir? Muchos, demasiados... Pero puesto a enumerar algunos, aquí viene el imprevisto *summit* Charly García/Hebe de Bonafini (algún día me animaré a contar su versión *extended play*), las bombas en los trenes de Madrid, y el nombre propio de Página 12 como agradecible contraseña para poder conocer tantos nombres apropiados por y para mí pero, hasta entonces, lejanos: Bioy Casares en Buenos Aires, Madonna en Los Angeles, Johnny Depp en París, John Banville en Dublín, Martin Amis y Salman Rushdie y John Irving y tantos otros en y (*Desde Barcelona*) y –algo es algo, todo se andará– la habitación de hotel revuelta y recién abandonada por Bob Dylan en San Sebastián.

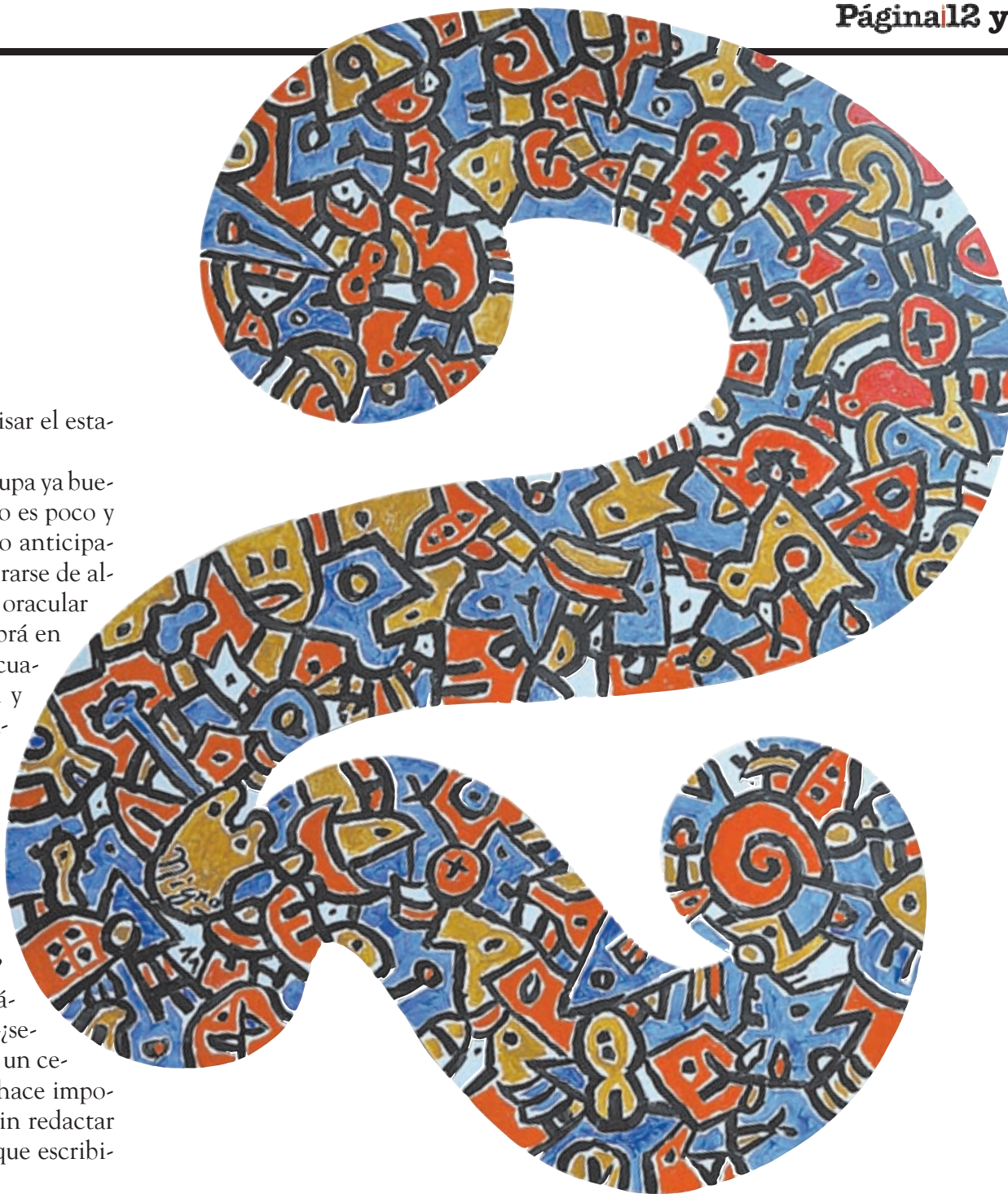
Y –aunque ya no esté allí aunque ahí siga– la inolvidable y excitante sensación de llegar a Página 12 para ver qué pasa y esa sensible excitación de irse de Página 12 antes de que pase algo y nos tengamos que quedar haciendo frente y redactando algún perfil para el más abierto de los cierres.

Porque, en el nombre de Página 12, pasaban cosas raras en Página 12.

Un breve pero ejemplar ejemplo: es el 1 de julio de 1997, yo me estoy yendo a casa, anochece, y el entonces director de cultura y espectáculos me hace un tacle en la puerta y, con una sonrisa, me dice: "Murió Robert Mitchum. 70 líneas". Vuelvo y me siento y cuento hasta setenta y *send* y me despido con un "Ni se te ocurra volver a pedirme algo hasta que muera James Stewart".

A la noche siguiente, 2 de julio de 1997, de salida, el entonces director de cultura y espectáculos me hace otro tacle en la misma puerta y, con una sonrisa, me dice: "Murió James Stewart. 70 líneas".

Feliz Página 25, gracias por todo y, con largo pero nunca distante afecto, aquí van (seguro que me pasé de nuevo; lo siento, Ernesto) estas veloces 70 líneas sobre este 25º aniversario que me pediste a último momento, saliendo de casa y –por las dudas, por cábala, para deshacer el hechizo, aunque no hay dos sin tres, toco madera– no se te ocurra volver a pedirme algo hasta que muera Bill Murray.



ROGGIO

DESDE 1908 TRABAJANDO POR EL PAÍS Y SU GENTE.

CONSTRUCCIÓN
TRANSPORTE

INGENIERÍA AMBIENTAL
SERVICIOS SANITARIOS

ENTRETENIMIENTO Y TURISMO
TECNOLOGÍA E INFORMÁTICA

CONCESIONES VIALES
DESARROLLOS INMOBILIARIOS

www.roggio.com.ar



P Miguel Rep

El recorrido por los caracteres del diario comienza con el trabajo del humorista gráfico, ilustrador y plástico Miguel Rep, responsable desde hace 25 años de la tira de contrapapa de **Página12**. "Me tocó la P, que es la letra mayúscula y la más grande de la palabra, así que estuve trabajándola durante dos días." Los lectores conocen bien sus sellos estilísticos, el trazo suelto y sus principales intereses iconográficos, como el Quijote y la urbe porteña. La ciudad inspiró su abordaje. "Elegí trabajar con una trama muy mía, que es la de las ciudades: hice un recorrido con ellas yendo y viniendo por la letra, recorriéndola tipográficamente, explorándola", describe. En el medio "queda una luz blanca que recorre la letra desde su corazón". El trabajo, como los diarios, parte del blanco y negro, una coincidencia inesperada con la mayoría de sus colegas. "La P me gusta mucho -redondea Rep- porque es la letra uno de la palabra y yo, que estoy en el diario hace 25 años, justamente comencé en el número uno."



g Rogelio Polesello

El pintor y escultor Rogelio Polesello está considerado uno de los principales exponentes del arte óptico en América latina y a lo largo de su carrera transitó por distintos lugares del "abstraccionismo geométrico". En noviembre de 2010 se inauguró una escultura suya en homenaje a los héroes de la Batalla de la Vuelta de Obligado, emplazada en el mismo lugar de la contienda. En esta ocasión, al intervenir la g para él fue fundamental lo que sugería la silueta de la letra. "La elegí porque me gusta por los arabescos que tiene y sugiere, que tienen que ver con mi obra", explica y agrega la obvia relación con su propio nombre, "La intervine entonces como hago con mis cuadros, en base a arabescos", cuenta y apunta a la elección cromática: "lo hice en blanco y negro porque mi obra es en blanco y negro, y me pareció que quedaba perfecto de esa manera". Durante el trabajo, dice, se dejó "llevar por los ornamentos". Un elemento que le parecía "interesante", destaca, era aprovechar la ocasión "para reflexionar sobre lo que es la letra y su forma".



n Luis Felipe Noé

"Elegí la n por razones obvias, pues coincide con la inicial de mi apellido", señala Luis Felipe Noé, un artista plástico particularmente acostumbrado a trabajar con obras de gran formato, como esta intervención al logo de **Página12** que pudo verse en arteBA. "Yuyo", como se lo conoce en el medio, cumple hoy 79 años y es una figura destacada de la plástica argentina. Exploró durante buena parte de su carrera las posibilidades para expandir el lienzo y la superficie a trabajar. Noé da cuenta del aspecto lúdico que supuso su tarea. "No la trabajé de ningún modo especial, sino que la abordé jugando como lo hago siempre: trabajando con pinceles y sobre todo dibujando más allá de todo tipo de representación". Noé se concentró en la cadencia que podía ofrecerle la letra. "Busqué trabajar los ritmos y utilicé pinceles en negro", relata, y explica que, como usaba pinceles amplios y abiertos, quedaban "grietas" en el interior de sus trazos. "Ahí fui metiendo algún tipo de color", apunta.



l León Ferrari

León Ferrari, ganador del León de Oro de la 52ª Bienal de Arte de Venecia en 2007, es una de las figuras más importantes de la plástica argentina contemporánea. Su trabajo se caracteriza por una fuerte impronta militante contra "las torturas humanas y divinas". Sus esculturas e instalaciones en repudio al poder represivo y religioso le han valido el encendido repudio de grupos católicos. Aquí, sin embargo, desarrolló otra de las vertientes de su extensa obra, la de la "escritura ilegible", que comenzó a mediados de la década del '60. A su turno, trabajó sobre la "raya colorada", esa barra tan característica que separa la palabra del número en el logotipo del diario. "La trabajé con garabatos sin ningún significado particular", comenta sobre el resultado de aplicar sus acrílicos de origen brasileño directamente del pomo. "Me puso muy feliz que me invitaran a participar", cuenta sobre el placer de compartir espacio con sus colegas.



2 Adolfo Negro

"Cuando empecé a dibujar el 2, de alguna manera mi cuerpo se recostó sobre la curva y seguí sus ritmos, buscando de los bordes hacia el centro", cuenta Adolfo Negro, responsable del último carácter del nombre del diario. "No acostumbro trabajar superficies tan grandes sobre el plano, sino sobre un caballete, pero en este caso sí lo hice." La forma del número, agrega, se adapta naturalmente a sus recursos estilísticos. "En todas las variables de mi obra domina la curva y mi atracción mayor en los sistemas lineales es justamente ella, lo que gira, lo que es redondo", ahonda. "El 2 es como un caracol abierto que me permitió armar ritmos ondulantes, que es lo que son mis cuadros", describe mientras reflexiona sobre la oportunidad de intervenir el logo. "Luego planté los colores primarios, que son los que originan todo, y que constituyen mi paleta preferida en cuanto al arte", comenta el plástico que también se dedicó en extensos períodos de su carrera a la cerámica, el tapiz, explorando distintos órdenes simbólicos vinculados con la tierra y los elementos naturales.



á Eduardo Stupia

"Elegí la á porque me parecía que tenía una estructura ornamentalmente interesante para el tipo de dibujo que hago", explica Eduardo Stupia, artista plástico reconocido particularmente en el área del dibujo, con extensa trayectoria como crítico de arte. Apunta, también, que la forma misma de la letra se adapta a su estilo. "Me pareció que en esa curvatura iba a poder desarrollar la idea de paisaje sin horizonte ni punto de vista estructural", considera, "y que eso me permitiría un tipo de disolución espacial". Encaró el trabajo del mismo modo que aborda cada una de sus obras, cuenta. "Liené la superficie con un ritmo lineal intenso, buscaba que tuviera espacios, salidas y entradas, pero al nivel del centímetro, no al de una expansión más grande." Un trabajo minucioso sobre la superficie. Lo que distingue la primera "a" de la palabra es su tildé, en el que Stupia eligió hacer un punto negro que, advierte, "puede ser una luna o un sol, porque me parecía que dado que el acento concluye el sentido de una palabra o una letra, también tenía que tener un símbolo concluyente".



i Roberto Brouillon

"Elegí la i porque me gustaba, pero sin una idea inicial", explica Roberto Brouillon, artista integrante del movimiento renovador en la plástica argentina durante la década del '60. "En la plástica uno trabaja y van surgiendo las ideas, pero sin una idea perfectamente clara, uno la va desarrollando y descubriendo a medida que avanza", comenta el cofundador del Grupo Baires. Brouillon ilustró numerosos libros de distintos temas. Quizás por ello finalmente se acercó a esta intervención con una mirada editorial. "La idea sobre la que trabajé era hacer una suerte de logotipo sobre el crecimiento del diario, como medio de comunicación y en relación con la recepción que tiene entre su público", reflexiona y describe: "el cuerpo de la i forma un camino que desemboca en el punto, y el punto es una multitud que espera el periódico". En el cuerpo de la letra trabajó con acrílicos, y en la parte superior, con un collage y "un comentario como dibujante, a partir de las noticias que abarcan toda la realidad y la sintetizan, que es el propósito de un diario".



a Daniel Santoro

"Cuando uno está ante un trabajo con una superficie tan significativa como una letra, se encuentra con la disyuntiva: acompañarla o romperla", analiza Daniel Santoro, reconocido artista plástico por su larga experiencia en torno de la iconografía peronista, en la que confluyen elementos de la estética oriental. "Elegí romper el espacio plano que necesita una letra para expresarse y propuse algo que al mismo tiempo ignora la morfología de la letra", resalta. Es decir que "la letra recorta en cierto modo el motivo de la ilustración, pero la ilustración no fue motivada por ella". Su trabajo aquí, explica, radica "en la tridimensión" y busca proponer al espectador de la obra "un espacio ambiguo". Se trata de "un paisaje, que en verdad es un descamisado gigante dentro de un paisaje". Con esto, señala, buscó lograr una tensión en la letra. "Hay un espacio en falso que es tridimensional, en tensión con la letra, que no lo es y que no debemos perder la idea de que es, simplemente, una letra." Sobre el laminado de madera inicial, Santoro trabajó con acrílicos.



1 Renata Schusheim

"Me dijeron te toca el 1", cuenta Renata Schusheim encantada por su suerte. "Me encantó porque es el número 1", ríe y explica que desde el comienzo pensó en trabajar en blanco y negro, también con acrílicos. Con ese punto de partida distribuyó en toda la superficie del número rostros que miran al espectador. "Quería algo que tuviese que ver con la información y con la devolución de miradas, quería caras, pero no como la revista", vuelve a relatar. Schusheim tiene una intensa trayectoria como escenógrafa y vestuarista de teatro (en obras como *Tangox2*, *Bestiario*, *Bocca Rock*, *Papino el 88* o *Atendiendo al Sr. Stóane*), y reconoce en su obra la aparición recurrente de las caras. "Siempre que dibujo, eso que creo le devuelve alguna mirada al espectador, es característico de mi trabajo el cruce de miradas, un ida y vuelta." Comenzó su formación a temprana edad, a los 10 años, y expuso por primera vez durante su temprana adolescencia. Desde entonces sus trabajos se expusieron en Argentina, Francia, Italia, México, Venezuela y Uruguay, e ilustra revistas de Argentina, México y Estados Unidos.

Quando cumplió 24 años, este diario convocó a nueve prestigiosos artistas para que cada uno pintara o dibujara una de las letras y números, más la barra, que constituyen el logotipo **Página12**. El resultado, que fue presentado en arteBA, es la bella obra colectiva que se ve más arriba y realza todas las páginas de este suplemento.

que no hace eso, pero es porque acuerdan en ciertas cosas. Tratan de no ser oficialistas, de tener una mirada más ecuánime. En muchas cosas coincido ideológicamente con **Página**. Siento que lo que leo es certero y cercano a la realidad que vivimos los argentinos, cosa que no me pasa con otros diarios, más expuestos a un armado mediático. Me identifico incluso con las críticas que le hace al Gobierno. Sin dudas, es el diario que hoy más me copa. Finalmente, como actriz siempre es un lujo y un placer estar ahí. Tuve la suerte de haber hecho varias notas, y siempre me sentí protegida intelectualmente. Los periodistas están preparados, saben de lo que están hablando.

Roberto Carnaghi



Vino a cubrir un espacio que no ocupaban los otros diarios. Llamaban mucho la atención los títulos, pero, sobre todo, desde dónde se miraban determinadas cosas. Cada día esperaba las tapas. Era, en general, un diario que uno esperaba. Yo era lector de *La Opinión*, entonces **Página** vino a cubrir ese espacio. Me gustó cómo el diario desarro-

llaba la parte cultural, que no sólo miraba a las grandes empresas y productoras sino también a los pequeños teatros. También las críticas y los comentarios de cine. Insisto: la mirada del diario era lo que importaba. No siempre, pero en general estaba de acuerdo, porque te abría la cabeza. Te daba otra idea de ciertas cosas, podías abarcar un espacio mayor como lector. Ni hablar de los domingos.

Tengo diarios guardados que conservé para estudiar o para retomar cuando hago algún personaje. También los guardaba para mis hijos. Conservaba los cuentos de Soriano. Saulo Benavente, uno de mis maestros, nos decía que cuando viéramos algo en el diario que nos despertara interés lo guardáramos, que armáramos una biblioteca íntima con cosas que nos movilizaran. Había una cantidad de periodistas de primer nivel, con una mirada crítica, interesante. Era un diario que iba más allá del título y lo que había ocurrido. Hice la primera publicidad cuando se publicaron los libros de **Página12**, que eran muy chiquitos, con cuentos o comentarios científicos. De esto hace muchos años, al poco tiempo que salió el diario. Tengo todos los libros, no porque me los regalaron sino porque compraba el diario. Era mi diario y lo sigue siendo.

1987 - 2012

Gracias por 25 años
junto a los trabajadores,
profundizando
un periodismo comprometido

UNION del PERSONAL CIVIL de la NACION
www.upcndigital.org

1989

Por Raúl Kollmann



DEL LECTOR

AL EDITOR

María Teresa Dri

En esta travesía me encontraste. Me encontraste caminando y buscando algo que mostrara lo distinto, y dijera que no todo estaba perdido. Me sorprendiste con tus tapas. Las disfruté y con esas 12 páginas, mezcla de ironía, disfrute y desconsuelo, caminamos solos, muy solos por largo tiempo, y hasta fuimos observados con desconfianza por los que andaban por otras veredas.

Juntos aprendimos a conjugar

Aquel 1989 fue de claroscuros. Yo entraba todos los días a **Página12** con el objetivo de convencer a alguien –redactor o editor– para que publicaran unas líneas a nombre de Luis Zamora, entonces primer candidato a diputado por Izquierda Unida, la alianza entre el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Partido Comunista.

Veníamos de una interna abierta complicada para determinar la fórmula presidencial para el 14 de mayo del '89. Pese a que Zamora era mucho más conocido que Néstor Vicente –el postulante del PC–, terminamos derrotados. Y digo “terminamos”, porque yo era el encargado de prensa del MAS, el Movimiento al Socialismo. Eso llevó a que la fórmula fuera Vicente presidente, Zamora vice. Y yo peleaba para difundir la figura del segundo.

Cuento esta historia porque una buena parte de los lectores de **Página12** la recordarán. Fue una experiencia apasionante en la que participaron muchísimos independientes, justito del estilo de los que leían el diario. Y no se trataba de una interna abierta tan chiquita: votaron 300.000 personas, con notable impacto nacional. A tal punto, que quedó la sensación de que los partidos grandes intervinieron en esa elección. El peronismo percibió que Zamora le podía quitar votos a su candidato, Carlos Menem, y el radicalismo –en el poder–, que Vicente podía recoger apoyos entre los votantes de Eduardo Angeloz, el postulante de la UCR.

Pero la derrota en la interna abierta se transformó en una jornada de gloria en la elección nacional del 14 de mayo. Luis Zamora fue elegido diputado nacional y se constituía en la primera banca en el Congreso obtenida por el trotskismo en la historia argentina. A eso se sumaba la elección como legisladora provincial de Silvia Díaz, la del debate con Adelina Dalesio de Viola en el programa de Susana Giménez y la frase famosa: “socialismo las pelotas”.

1989, entonces, fue tocar el cielo con las manos tras 17 años de militancia, incluyendo un largo, doloroso y dramático exilio durante la dictadura. Decenas de militantes del Partido Socialista de los Trabajadores, luego convertido en MAS, fueron asesinados

ya en época de la Triple A y centenares, militantes estudiantiles, sindicales o sociales, tuvimos que irnos del país porque nos fueron a buscar a nuestras casas.

A fines de 1989, el 10 de noviembre, se produjo otro hecho que conmovió al mundo, la caída del Muro de Berlín. El proceso venía de lejos y, aunque nuestra referencia no era el socialismo de Moscú –incluso apoyábamos la rebelión contra la burocracia del Kremlin–, los ladrillos nos cayeron encima: el pueblo de Alemania se pasaba al capitalismo. El impacto fue inmediato en todas las fuerzas de izquierda, nos dejó groggies y, obviamente, aquello ayudó a minar las resistencias en la nueva década infame que se iniciaba, la de los '90.

Las cosas no eran fáciles para quienes nos habíamos criado en la militancia y en eso habíamos pasado gran parte de nuestra juventud. He visto dirigentes partidarios trabajando de colectiveros, empleados judiciales o en mantenimiento, porque la mayoría no había desarrollado un oficio: fuimos algo tan simple –y tan importante– como militantes. Y nada más.

En aquel final de 1989, **Página12** me acogió. Yo pensaba que era un magnífico-inteligente lugar de contrapeso a la oleada neoliberal. Pero ellos sólo me conocían por ser el pesado que insistía con los comunicados. Nadie sabía si yo podía escribir dos frases seguidas, si iba a ser capaz de investigar y aportar al diario desde una óptica más amplia, no sólo desde la mirada del militante. Me dieron una oportunidad cuando posiblemente otros no me la hubieran dado.

En estos 23 años que viví dentro de **Página** se necesitó mucho y aún se sigue necesitando el espíritu militante. Nos acusaron de habernos vendido a Nosiglia, a Alberto Kohan, a *Clarín*, al kirchnerista Rudy Ulloa; pronosticaron nuestra desaparición y cierre por lo menos diez veces; pasamos la crisis de 2001 cobrando el sueldo en cuotas; anunciaron la creación de diarios que nos iban a arrasar; nos dijeron que estábamos con los israelíes y los palestinos, la guerrilla y la socialdemocracia; que vivimos de la publicidad oficial pese a que cambiaron los presidentes ocho veces desde que se fundó el diario; hasta han dicho, recientemente, que somos anti-semitas. Pero acá estamos –y acá estoy yo–, orgullosos de haber dado la batalla en momentos muy difíciles, seguramente cometiendo errores, pero poniéndole el hombro a un mundo y a una Argentina más justa y progresista.

Le hemos puesto esfuerzo y pasión a esto, de lunes a domingo. Pero que nadie diga gracias. En mi caso, el agradecido soy yo.

el verbo resistir. Ese pequeño verbo que en un largo peregrinaje mantiene viva la esperanza. En estos tiempos andar con el diario de cada día y leerlo o simplemente desplegarlo en el tren, en tantas salas de espera o donde fuere ya pasó a ser una de mis formas de seguir resistiendo ante tanta prensa monopólica. Y disfruto cuando alguien me pregunta por el diario o simplemente trata de leer de reojo lo que nunca lee.

Sin pedir nada a cambio, quiero que sepas que hoy andamos bien y festejamos.

Hipermercados - Maximercados - Supermercados



Saludamos al *Diario Página 12* con motivo de su 25° Aniversario.







Liliana Herrero

Página es un diario que inauguró un modo en el periodismo absolutamente novedoso en la Argentina. Todos celebramos su llegada. El lenguaje se desarmaba y aparecían la ironía y la comicidad. En eso tenemos que reconocer a su viejo fundador. Esa es la verdad, nos guste o no que Lanata se haya degradado. Que alguien con una lucidez suficiente para crear ese diario, junto a otros, termine su vida pública en un lugar radicalmente opuesto, irónico y banal me da pena. Lamento verlo en la televisión en ese papel tan horrible. En estos últimos años, la presencia de **Página** con ese lenguaje nuevo con el que continuó trajo aparejada también una extensión de aquella crítica a la escritura de los medios, que siempre tuvo una voluntad de verdad enorme.

Página desarmó esa fuerza gigantesca: los medios no dejaban grieta posible para que fuera pensado que eso podría no ser verdad.

El diario trató la vida cultural y artística sin compromiso con las grandes compañías discográficas como si lo hacían otros. Uno sigue celebrando su presencia y apostamos a más también, a que tenga otros 25 años, por lo menos. Y a que siga desnudando con compromiso democrático los vaivenes de los poderes, sus senderos bifurcados. También celebro la edición de libros y discos. Otros diarios también lo hicieron, pero **Página** puso el acento en los que habitualmente no tienen difusión. Hay ediciones que me gustan más que otras, así como también columnistas. **Página** explicita claramente desde el inicio un compromiso con los derechos humanos, y por ende con la democracia. Así aparecen esas fotos, como detenidas en el tiempo, de personas que tienen una vestimenta antigua, que ya no se parecen a nosotros. Son señalamientos constantes de aquello que no podemos olvidar. Como dice Fernando Cabrera, "nada hará que olvidemos lo que fuimos". Y ésa es una tarea que **Página** ha tomado como fundamental.

Felipe Pigna

Mi relación con **Página12** fue compulsiva. Venía con ganas de leer un diario en el que me sintiera cómodo, con gente del palo o algo así. Soy un lector precoz de diarios, desde muy chiquito, desde los seis años, cuando leía el diario *El Mundo*, que traía en la contratapa a Mafalda. Cuando estuve en condiciones de decidir, allá por el

'73, compraba el diario *Noticias* a la mañana y *El Mundo* por la tarde. Después del cierre violento de ambos me acuerdo de que los chicos politizados de entonces leíamos *El Cronista Comercial* y *La Opinión*. Vino la noche y en el '82 *La Voz* vino a llenar un vacío y a interpretarnos a muchos que no teníamos voz. Siempre me pareció algo difícil de explicar por qué la Argentina no había tenido su gran diario de la transición como ocurrió en España con *El País* y nos las teníamos que arreglar leyendo entre la revista *Humor*, *El Periodista* y *El Porteño*. Creo que ese lugar vacante lo ocupó tardíamente **Página12** en 1987, que como todos recordamos no fue un año cualquiera, fue el año bisagra de la transición con los alzamientos carapintada, las "felices Pascuas" y creciente deterioro del nivel de participación política que había tenido su pico en 1983. Me acuerdo de que estaba en Bariloche cuando fue el segundo alzamiento de Rico, y no era fácil conseguir el diario, y hasta que a la noche no lo pasaba a buscar y lo leía no me sentía realmente informado de lo que estaba pasando. La misma ansiedad sentí cuando se produjo el ataque a La Tablada en el '89, los saqueos y la hiper. Qui-

DEL LECTOR

AL EDITOR

Marcelo Bilezker

Muchos años viví engañada. Y no es que al principio nos lleváramos bien y después nos empezamos a llevar mal. No: el engaño fue permanente, desde el primer día. Tuve innumerables indicios. Pero creía estar en una relación adulta, verdadera, de iguales, hasta que la realidad fue tan obvia y contundente que seguir negándola hubiera sido como negarme a mí misma.

Algunas amigas habían pasado por el mismo proceso, y lo habían superado. Ellas intentaban hacerme ver la realidad, a veces con demasiada insistencia. Me decían que él no era lo que yo creía, que no iba a cambiar, que el amor me estaba cegando. Y yo, hasta con cierto desdén, pensaba que exageraban con la fe de los conversos. ¡Claro, habían fracasado y ahora me invitaban a su club! Pero también tenía otras amigas que estaban en la misma que yo, tratando de mejorar la convivencia, apostando a un futuro juntos a pesar de las dificultades. Eso, me decía a mí misma por ese entonces, es la madurez. Se crece juntos, superando los obstáculos y los desacuerdos. Es un camino difícil, pero hay que transitarlo. Y confiaba que con el tiempo mi actitud daría sus frutos.

Pero cada vez se me hacían más sospechosas sus actitudes, sus pretextos e insinuaciones, sus mentiras; algunas tan increíbles y fáciles de desechar que parecía que sólo estaban ahí para poner a prueba mi lealtad. Igual, cuanto más sospechaba, más lo defendía. ¿Orgullo?, ¿mecanismos de defensa? Puede ser. La cuestión es que siempre terminaba perdonándolo, supongo que porque lo quería, o pensaba que lo quería. O lo necesitaba. O... no sé. O estaba muy acostumbrada y me costaba imaginarme con otro. La costumbre puede matar la percepción.

Las cosas se pusieron feas. Llegaron a un límite. Con mucho dolor, un poco antes de la separación, tuve otros encuentros. Sí, no me avergüenza decirlo. Necesitaba averiguar qué otras opciones había, cómo me sentía volviendo al ruedo. Si el amor entre nosotros era verdadero, debía superar esa prueba. Si no lo era, mejor terminar cuanto antes y no perder más tiempo. Mis infidelidades —sí, en efecto, fueron más de una— no eran al principio nada serio. Comenzaron con encuentros ocasionales en algún café. Surgían ahí mismo, quiero decir, no eran citas preparadas, sino algo que se daba en el momento y en el lugar. Un levante ahí. Simplemente sucedía. Después me tenté, parece que me gustó la cosa, y empecé a llevarlos conmigo a otros lugares. Ese paso fue clave. En casa, casi no nos hablábamos. Apenas un saludo y mirarse cada mañana. Hasta que nos dejamos de tocar. Y quedó sólo el saludo. Después ni eso. Era cuestión de tiempo, las cosas caen por su propio peso cuando uno no las hace caer.

Un día cualquiera salí como desesperada, angustiada, a la calle. Esos días en que baja una ficha, y no porque pasó algo especial, sino porque otro "algo", más interno, más del alma, nos dice que llegó el momento de tomar una decisión. Empecé a caminar hacia la esquina, sabiendo que habría un antes y un después de lo que estaba por hacer. Saludé a Luis, el kiosquero, que conozco y me conoce hace 23 años, que hace 23 años me lo tira todos los días por debajo de la puerta, y sería, solemne, incómoda pero finalmente segura y decidida, como para que no se le ocurriera preguntar nada, finalmente le dije: "Desde mañana no me traiga más *Clarín*. Cambiamos a **Página**. ¿Ok?"

DEL LECTOR

AL EDITOR

Horacio Barrenti

Supongo que existe una continuidad, una línea, que va desde la revista *Satiricón*, en el principio de los setenta; la revista *Humor*, de fines de los setenta y comienzos de la democracia en los ochenta; la revista *El Periodista de Buenos Aires*, y finalmente el diario **Página12**. Esta línea es también la que cruza nuestras vidas. Es decir, hubo un motivo por el cual elegimos esas lecturas y no otras. Alguien dirá: porque éramos jóvenes. Había una sustancia en esas revistas que era el humor. Es cierto, había en esas revistas un humor desafiante, juvenil, crítico (*Satiricón* fue censurada durante el gobierno de Isabel y López Rega, y un número de la revista *Humor* fue secuestrado durante la dictadura). Había caricaturas. Había columnistas, uno podía identificarse con una escritura (otra cosa en común que tenían esos medios era que escribían buenos escritores o periodistas que luego terminaron escribiendo literatura) y sentir que de alguna manera se establecía un diálogo personal con aquel que escribía y ponía su foto en la parte superior de la nota.

En los primeros años **Página** te manchaba los dedos. Se podría decir entonces que leíamos el diario con el cuerpo, que llevábamos una marca identificatoria. Aún hoy, si veo a alguien en el colectivo leyendo **Página**, me dan ganas de levantarme y saludar al lector como a un amigo todavía no conocido. **Página12** es en muchos sentidos la cristalización de esa línea que siguieron esas revistas y sus lectores durante tantos años. Varios de los que escriben hoy en **Página** escribieron en esos medios que son sus precursores. Puedo nombrar rápidamente a José Pablo Feinmann, mi escritor preferido.

Jorge Lanata, que fue su primer director y luego difamador, quiere, aún hoy, apoderarse del diario. Busca en los bolsillos el prestigio perdido y sólo encuentra las migas de aquella época. Sólo es capaz de acordarse de la tapa amarilla o de alguna cosa lateral, pero ya no puede reivindicar las ideas del diario, porque esas ideas, defendidas con valor por **Página12** en el desierto de la década menemista, están hoy, para felicidad de muchos de nosotros, en el Gobierno.

El Gordo y el Negro

Por Washington Uranga

Aunque “éramos tan jóvenes” y, por lo menos en teoría, todo lo podíamos aprender, fue difícil desarrollar otras escuchas (ponerles el oído a otras fuentes, reconocer otras voces, otros tonos) y re-aprender a escribir (traspasando los límites formales y transgrediendo estilos). El día que Osvaldo Soriano (el Gordo) con José María Pasquini Durán (el Negro) me explicaron el proyecto del diario todo me pareció cercano a la locura. Pocas páginas, textos cortos... y contar historias que se entrecruzaran con la vida cotidiana de las personas. Esa fue la síntesis. Y ante mi sorpresa y mi reacción convertida en queja el Gordo remató la sentencia: “Lo que no puedas escribir bien en 40 líneas, tampoco lo escribirías bien en 120”. El Negro asintió y reforzó el argumento. Inapelable... por la autoridad de los maestros..., que después escribirían contrapapas de 150 o 160 líneas. Fue la primera lección. Y tal cual: aprendimos a escribir noticias contando historias y a optimizar el espacio vital de un diario de 16 páginas tan novedoso como malamente impreso que nos ensuciaba las manos de tinta con solo tocarlo. Como eso tantas otras cosas. La principal: salirnos de la formalidad de propuestas editoriales sin riesgo y, sobre todo, sin conexión con mucha gente que buscaba romper los moldes y los estereotipos.

El desafío mayor para quienes participamos de **Página12** fue estar dispuestos a aprender. Al lado de muchos maestros, pero también a la par de tantos y tantas que querían descubrir nuevas formas de hacer periodismo de investigación, de análisis, contando historias y dando testimonio de todo ello en primera persona. Estábamos acostumbrados a escribir en un estilo impersonal revestido de presunta objetividad, y este diario nos convocó a “poner el cuerpo”. Hoy se llama de otra manera, pero seguimos con el mismo desafío cada día. Aprendimos también de nuestros (muchos) errores. Equivocarnos (casi tanto como hoy en día, aunque hoy la “experiencia” nos permita disimularlo de mejor manera), reflexionar sobre el error, recomenzar e intentar nuevamente fue parte de la escuela. También porque el diario estuvo dispuesto a correr riesgos y a asumírselos junto con sus periodistas. A los lectores les toca juzgar si aprendimos mucho, poco, apenas algo.

Mi trayectoria periodística hasta **Página12** entrecruzó el trabajo profesional en grandes medios y agencias con la tarea infatigable y militante de la comunicación popular para reivindicar desde ahí el derecho a la comunicación de tantos y tantas imposibilitados de decir su palabra. **Página12** me deslumbró ante la oportunidad de aunar en un solo espa-

cio profesional y vocacional la posibilidad de ejercer el derecho a la comunicación en un medio de alcance masivo.

En 25 años cambiaron muchas cosas. Hay diario digital, ya no nos ensuciamos los dedos con tinta en la versión impresa, la tecnología de las comunicaciones modificó nuestros hábitos y también nuestra manera de hacer periodismo. También cambió el escenario político y ciudadano. Pero como 25 años es aún una etapa juvenil, deberíamos decir que hoy estamos en condiciones de seguir aprendiendo, de continuar poniendo el cuerpo en función de valores fundamentales para el periodismo y para la ciudadanía, en la defensa de los derechos humanos. Y ayer como hoy tratando siempre de habilitar la escucha para alimentar y potenciar la pluma. También para honrar la memoria de los maestros.

**Banco Galicia felicita al diario Página/12
en su 25° aniversario.**

zás era buscar compañía, como me dijo una vez Andrés Cascioli, refiriéndose al rol de la revista *Humor* durante la dictadura: “Probablemente no convencimos a nadie, pero les ofrecimos un lugar de encuentro a todos aquellos que se sentían dispersos y derrotados”. Creo que tanto en los últimos años de los ochenta como en los tremendos noventa y el trágico 2001 **Página12** no dejó nunca de ser un lugar de encuentro, de referencia, de reflexión contra la corriente, un lugar para pensar, para hacernos el aguante.

Daniel Fanego



Leo **Página12** con regularidad después de la crisis de 2001. En ese entonces se transformó en mi diario de cabecera: es el que busco en un bar, el que compro siempre. El título “La crisis causó dos nuevas muertes” me impidió, desde ese momento, leer *Clarín*. Sin embargo, creo que no sirve leer un solo diario, por eso siempre leo todos los

que puedo. Soy un vicioso, un maniático de las noticias y me gusta el diario en tanto que objeto. Incluso, cuando viajo a otro país compro los diarios. En España encontré uno que se le parece a **Página**, *Público*, que ahora sale nada más por Internet. Es el periódico de allá con ideas más progresistas. **Página** me ofrece algo que pocos diarios ofrecen: artículos de firma. Expresa las ideas con las que me siento consustanciado, con análisis nada frívolos y no siempre oficialistas. Algunos periodistas serán más oficialistas que otros. Pero hay algunos a los que leo desde hace mucho, desde cuando no había posibilidades de ser oficialista, como Aliverti o Bruschtein, que siguen contando el mismo cuento. Y eso habla de una coherencia. Otros diarios han hecho parábolas para existir o estar. **Página** no, al menos desde que empecé a curtirlo con intensidad. Ojalá siga saliendo siempre, mejorando y actuando como un marco para el pensamiento crítico. Es importante un diario como **Página**, sobre todo en esta Argentina donde la batalla mediática no es menor.

Luis Felipe Noé



Página12 cumple años el mismo día que yo, por lo tanto si ahora voy a tener 79, cuando nació el diario yo tenía ya experiencia en esta tierra después de 54 años. Como geminiano que soy me interesaba leer un diario geminiano, quiere decir múltiple, abierto a distintas opiniones, pero eso no significaba estar



DEL LECTOR

AL EDITOR

Fernando González

En 1987 mi vida dio un vuelco. Comencé a estudiar periodismo en TEA y a leer **Página12**. Después la vida tejió su camino. Carlos Ulanovsky me llevó al diario a colaborar con una notas (él era jefe de Espectáculos de **Página** por entonces) y más tarde trabajé con Sandra Russo en **Página/30**, esa bella revista que hoy se extraña. Me recibí de periodista en la primera promoción de TEA y Russo no me corregía ni una coma de mis notas. Había tocado el cielo con las manos. Años más tarde dejé la prensa escrita por la radio, seguí leyendo **Página12** y me convertí en el rector de TEA, donde dieron clases Eduardo Videla y Horacio Cecchi, entre otros, y todavía me sigo abrazando por los pasillos de la escuela con el maestro Carlos Rodríguez, que sigue con su Taller II y está en **Página** desde el número cero. Juan José Panno, otro de los directores fundadores de TEA, también escribe en el suplemento **Líbero**. A mis alumnos les recomiendo tres suplementos para que investiguen y lean: Radar, **Las/12** y **Soy**. Suplementos que considero vanguardistas y revolucionarios en el sentido más generoso de la palabra. Aquella primera camada de estudiantes regulares de TEA devorábamos **Página12** cada mañana cuando la web y los diarios puntocom eran un sueño de Ray Bradbury y discutíamos abierta y apasionadamente por los viejos pasillos del edificio de la calle Salta las notas de Osvaldo Soriano, Eduardo Aliverti y Alfredo Zaiat, y comentar el chiste de RudyPaz y el pirulo de tapa era como preguntar por la familia. Ahora TEA y **Página12** están cumpliendo 25 años y la democracia, más firme que nunca, nos palmea la espalda. ¡Felicidades para todos!

El 26 de mayo de 1987 nacía una nueva cultura periodística que modificaría la relación de la sociedad con la memoria y los derechos humanos. En estos 25 años, **Página 12** se ha asociado con el fortalecimiento de la democracia a partir del ejercicio de un periodismo comprometido con la plena vigencia y ampliación de la discusión política sobre el rumbo de nuestro país y el mundo. En esta ocasión, la CONADU, Federación Nacional de Docentes Universitarios, celebra el aniversario de un diario que también ha aportado a los debates sobre la universidad que queremos.

Carlos De Feo
Secretario General CONADU

Pedro Sanllorenti
Secretario Adjunto CONADU

CUANDO SE HACE PERIODISMO
NO HACE FALTA DECIR NADA MÁS.
¡FELICITACIONES PÁGINA/12!

AADI
ASOCIACIÓN ARGENTINA
DE INTERPRETES

ENTIDAD SIN FINES DE LUCRO, REPRESENTATIVA DE LOS ARTISTAS INTERPRETES MUSICALES, 4647
RESPONSABLE DE LA PERCEPCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE SUS DERECHOS, DESDE 1954

Viamonte 1965 - C1055ABE Ciudad Autónoma de Bs. As. - Líneas rotativas: (54-11) 4813-9717 / Fax: 4812-3286
aadi@aadi-interpretes.org.ar - www.aadi-interpretes.org.ar

Trabajar en el mejor

Por Eduardo Aliverti

Las bodas de plata justifican escribir en primera persona. Pero no se trata sólo de esa excusa. Necesito escribir de esa manera porque este diario y sus 25 años son casi tan iguales como hablar de mi vida misma.

Cuando salió **Página** yo me había quedado prácticamente sin aire. Es literal, con excepción de la columna telefónica que hacía para una emisora rosarina. No tenía micrófono propio.

No tenía programa. Mis avatares con el gobierno alfonsinista me habían dejado sin radio, y si me sacan la radio —tanto entonces como si sucediera ahora y para siempre, es cierto— significa eso y no metafóricamente: falta de aire en el sentido de caminar por las paredes, de estar angustiado, de no encontrarle mayor placer a nada. Así estaba yo cuando **Página** vino a rescatarme. Cuando encontré en aquellos tres artículos por semana, que escribía en los principios, el refugio destinado a no sentirme un profesional inútil. Mis características no eran las de un periodista escrito, y reconozco que me costó la adaptación a la sintaxis gráfica con ese grado de periodicidad.

Después, de a poco, fui reinsertándome en la radio. Horarios marginales, emisoras de segundo o tercer pelotón que de cualquier forma me sirvieron para volver a respirar del todo. Y para sentirme orgulloso, quede bien claro. Pero mi mayor exposición seguía siendo el diario, que en el primer lustro de los '90, antes de que pegarle a la corrupción menemista fuese gratis e incluso políticamente correcto, se largó a avisar lo que se venía. Ni hablar a comienzos de siglo y de ahí en adelante, cuando encima articulé con el diario producciones especiales como los 80 años de la radio, *Sol de Noche*, la historia del humor radiofónico, suplementos sobre el futuro comunicacional. Esta última etapa coincidió también con la llegada del kirchnerismo, y la acusación al diario de haberse transformado en un boletín oficial. No aspiro a que los imbéciles que vomitan eso reconozcan lo indesmentible: **Página** siempre se mantuvo en las grandes líneas rectoras de su pensamiento. Los que cambiaron fueron los demás. Y esos de-

más se aglutinan entre los que se vendieron y una corriente política, el kirchnerismo, que vino a ejecutar lo que **Página** siempre sostuvo contra viento y marea. Dicho en otras palabras, este diario resiste el archivo.

Casi todas las semanas, cuando preparo *Marca de Radio*, y su nota editorial, y los momentos que el sábado generan algunas de las más profundas repercusiones entre los oyentes, y mi propia nota del lunes, e igualmente cuando en la 750 sugiero que deba seguirse tal tipo de tratamiento periodístico, caigo en los periodistas de **Página**. Invariablemente, tienen un plus sobre el resto. Un agregado considerable. Montones de veces, por no decir cada oportunidad en que voy a escribir o decir, me asalta la sensación de que no debo apoyarme, con tanta frecuencia, en la cita de mis colegas del diario. Me cuestiono que suena a autobombo corporativo. Pero me termina resultando que si son los mejores, o los más provocativos conservando categoría, no tengo por qué reprimirlo, ¿se entiende? Desde ya que hay otros periodistas, que no andan por estas páginas, merecedores de ser consignados. Sin embargo, entre lo que tira el corazón y ese plusvalor de lo que escriben, me gana **Página 12**.

Sigo creyendo que éste es el diario mejor opinado del mundo. Juro que estoy muy al tanto de las publicaciones extranjeras que, como nosotros, trabajan mucho más con el análisis que mediante otros aspectos. Desafío a que alguien me diga dónde se junta gente con el nivel de Bayer, Wainfeld, Bruschtein, Russo, Mocca, Verbitsky, Forster, Feinmann. Quiero que me digan si hay algo parecido al **Cash** en términos de observación económica estructural. Quiero que me cuenten si acaso hay un suplemento deportivo como **Líbero**, capaz de ser una isla que se aparta del vértigo sin freno y rescatador de analistas de boxeo de esos que uno juzgaba extintos, como Daniel Guiñazú. Quiero que me apunten un escudriñador sociológico-mediático, de Policiales, como Horacio Cecchi. Quiero que me señalen algún primo paginero de afuera, dispuesto a darle la centralidad de portada a temáticas como género y derechos de las minorías. Alguien me vendrá con *La Jornada* mexicana. Tal vez con *The Independent* o *The Guardian*, bien que ya no con *Le Monde* y a duras penas con algunos italianos sobrevivientes. Pero, ¿todo lo mejor junto, en el mismo diario?

Vamos. Espero apuestas.



En cada **llamado**, mail y **sms** que reciben para saludarlos, también tenemos la alegría de estar presentes.

TELECOM

Telecom saluda al diario *Página 12* en su 25° aniversario.

confundido en un mundo en el que siempre hay que tomar decisiones. Por otra parte, yo venía de vivir en París y mi diario preferido era *Liberación*, por su sentido del humor en los títulos. Yo tengo mucho respeto por el humor, por su poder de ver por el derecho y el revés a las cosas. Eso no le quitaba seriedad.

Tengo el placer real de ser amigo de la casa, y haber tenido el honor de ilustrar la colección de fascículos sobre *Memoria del fuego* de Eduardo Galeano. Bajo sus auspicios pude realizar tres murales compartidos para ArteBA con artistas de la calidad de León Ferrari, Miguel Rep, Adolfo Nigro y Eduardo Stupía.

Si bien no siempre estoy de acuerdo sobre algunos temas especiales, particularmente algunos de sus comentarios sobre cine, es un diario que realmente me sirve como ducha escocesa todos los días para equilibrar los diarios oficialistas de la oposición. Espero poder seguir leyendo este diario hasta el final de mis días, pero dada la respetable edad de ser un señor muy mayor, espero que me supere ampliamente.

Peteco Carabajal



Le doy a **Página12** mi felicitación por su cumpleaños. Agradezco que haya existido un diario como éste porque siempre estuvo cerca de la ecuanimidad con respecto a la información y a la visión, acompañando a la mayoría pero sin complacerla como a un objeto. Con respecto a lo específicamente mío, siempre he encontrado

algo lindo entre las notas que me han hecho. Los periodistas rescataron algo distinto tanto de mí como de mi trabajo. Ojalá que **Página12** se mantenga siempre igual, que siga ayudando a discernir sobre lo que le pasa al pueblo argentino y que sea un lugar de claridad. Sus periodistas están ejerciendo un oficio importantísimo para la comunidad.

Agustín Alezzo



Leo **Página12** prácticamente todos los días, desde hace mucho tiempo. He tenido la suerte y el honor de que hagan muy buenos comentarios sobre mi trabajo, cosa que agradezco. Me encantan algunos periodistas y escritores a los que leo siempre,

como Verbitsky y Feinmann. Sus notas me parecen admirables. Desde que salió leo este diario. Lo elijo porque me gusta su ideología. También por cómo los autores plantean los conflictos, es decir, la mirada desde donde se produce. Francamente, **Página** es el único diario que leo.

Antonio Birabent



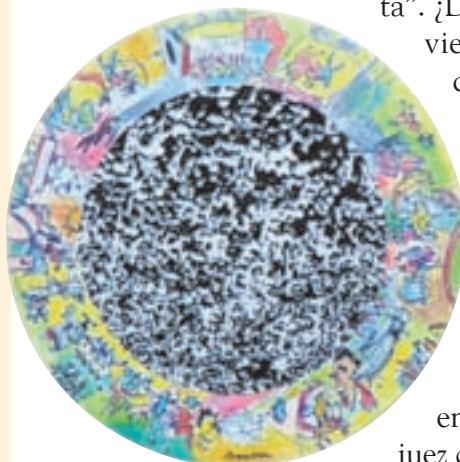
Nosotros, es decir la familia Birabent por completo, volvimos a vivir a la Argentina en septiembre de 1987. Se están por cumplir 25 años exactos. Unos meses antes nacía este diario. Desde que llegué me llamó la atención ese nombre de palabra más número en los kioscos enormes y

desbordados de las calles de Buenos Aires. Después empecé a leerlo y a entender que tenía una manera un tanto al costado de informar y de contar lo que pasaba. Fui seguidor de sus títulos y con el tiempo entendí

Desde una hoja ya

Por Mariana Carbajal

La hoja amarillenta delata el paso del tiempo. Estaba guardada junto con otras páginas de diarios, del diario, en una caja de cartón, especie de archivo de notas que escribí a lo largo de mis más de veinte años de periodista en **Página12**. Nunca fui sistemática a la hora de guardar artículos. Hay algunos, pocos. Historias de infancias maltratadas, de violencia machista, de femicidios, de trata de mujeres para explotación sexual, pero sobre todo relacionadas con la criminalización del aborto en la Argentina. El tema es recurrente. ¿Cómo llegué a involucrarme tanto con el problema del aborto? Es una pregunta que me hacen con frecuencia en charlas públicas. No lo sé. Busco en la caja de cartón alguna pista. Por ejemplo, cuál es el artículo más antiguo que escribí sobre la temática. En esa indagación rescato esa hoja amarillenta del diario, con foto en blanco y negro. El título me impresiona: “Una chica violada pide abortar y todo el mundo se pasa la pelota”. ¿De cuándo es el diario? La fecha me sacude más: 22 de noviembre de 1998. Se refiere al caso de una chica con discapacidad mental, cuya madre reclamó el aborto que admite el Código Penal en esos casos. Pero un juez de instrucción de la Capital Federal le negó la autorización y sin ese permiso legal en el Hospital Santojanni se rehusaron a realizar la interrupción del embarazo. La foto es de Dora Coledesky, representante legal de la familia de la niña, pionera en la lucha por el aborto legal en el país, que nos dejó hace tres años. En la misma página amarillenta se destaca un recuadro que da cuenta de un caso ocurrido en Misiones un año antes, ¡en 1997!: aun con la venia de un juez de Posadas, los médicos del Hospital Ramón Madariaga se negaron a realizarle un aborto terapéutico a una mujer



con epilepsia; incluso aunque una junta médica, convocada por el magistrado, confirmó que la vida de la mujer corría riesgo de continuar con la gestación. Pero el entonces obispo de Posadas, Adolfo Delgado, miembro del Opus Dei, puso el grito en el cielo y equiparó el aborto con la pena de muerte. La fuerte presión eclesíastica logró su cometido: la mujer, de condición muy humilde, finalmente anunció que seguiría adelante con el embarazo.

Cuando entré a **Página12**, como pasante, en 1991, mientras estudiaba Periodismo en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, poco y nada sabía sobre el aborto, más allá de que se trataba de una práctica mayormente penalizada. En el devenir de mi trabajo en el diario fui descubriendo las consecuencias de la criminalización en los cuerpos y las vidas de las mujeres. Las historias me encontraron.

Casi doce años pasaron de aquellos dos casos –tal vez los primeros sobre los que escribí– y la violación de los derechos sexuales y reproductivos, en situaciones similares, se repiten. Aunque hay un Código Penal que desde 1921 aclara en qué circunstancias está permitido el aborto. Quizás ahí esté parte de la respuesta a mi obsesión por visibilizar en **Página12** el drama del aborto, a ese compromiso que me identifica, que se fue forjando desde la redacción del diario, por poner en

primer plano un tema que estaba bastante oculto en los medios. Hay otra hoja amarillenta en la misma caja de cartón que me convoca: es de la edición del diario del 12 de enero de 1999. “Cuando todos miran para otro lado”, dice el título de la nota archivada. Es sobre una niña de 13 años,



amarillenta

la nombro por sus iniciales S. G. Tiene un leve retraso mental y también estaba embarazada por una violación. “Soy muy chica para tener un bebé. No quiero tenerlo”, le dijo a la psicóloga del Servicio de Asistencia a la Víctima del Delito de la ciudad chubutense de Trelew. La familia de S. G. había pedido el aborto, un juez dijo que era legal pero no creyó necesario autorizarlo. Y los médicos se negaron a hacerlo. La Iglesia presionó. Y a esa altura, con más de cinco meses de embarazo, S. G. ya no tuvo más alternativas que continuar con una gestación forzada, a la edad en que las niñas van a la escuela y juegan con sus amigas.

Las historias se repiten. Están guardadas en esa caja. Otras notas me recuerdan que conocí a Silvia T., la mujer con un embarazo de feto anencefálico –sin cerebro– cuyo caso llegó a la Corte Suprema de la Nación, y en un fallo sin precedentes, del 11 de enero de 2001, el máximo tribunal autorizó a inducir el parto para evitarle la tortura, como ella reclamaba, de albergar una criatura sin posibilidades de sobrevivir. Desde el triste diagnóstico, Silvia T. tuvo un derrotero de más de dos meses en la Justicia. El drama de la criminalización del aborto me llevó a acompañar a L. M. R. –la adolescente de 19 años también con discapacidad mental y embarazada en un abuso sexual– y a su mamá, Vicenta, que tuvieron que llegar hasta la Suprema Corte bonaerense con su reclamo de un aborto que era legal y que aún, con el aval de la Corte provincial, no consiguieron que ningún hospital público realizara. Por ese caso, en abril de 2011 al Estado argentino fue condenado por el Comité de Derechos Humanos de la ONU por no haber garantizado el acceso a un aborto contemplado por la ley. También conocí a Norma Cuevas, la mamá de Ana María Acevedo, la joven de 19 años que murió en Santa Fe porque los médicos del Hospital Iturraspe le negaron su derecho a un aborto terapéutico. Hace pocos días se cumplieron cinco años de su fallecimiento. Y hablé con A. G., la adolescente de Comodoro Rivadavia a la que le quisieron impedir un aborto legal en Chubut en 2010 y cuyo caso derivó en el histórico fallo de la Corte Suprema sobre aborto no punible, del 11 de marzo.

Podría seguir enumerando otras desgarradoras historias, que me em-

peciné en dar a conocer a través del diario. Son muchas. Demasiadas. El denominador común no es sólo la obstrucción arbitraria de un derecho, con la injerencia activa de la jerarquía católica y otros grupos ultraconservadores para presionar a jueces, profesionales de la salud y a las propias familias afectadas: son mujeres, niñas, de sectores populares. Y ahí, seguramente, hay otra parte de la respuesta sobre mi interés en la cuestión de la penalización del aborto: la profunda injusticia social que la atraviesa. Las más afectadas, las que mueren por abortos inseguros, son mujeres pobres. El tema no se agota en los casos de aborto no punible. El aborto es una realidad en el país, que no se puede dejar de abordar: entre 360 y 460 mil mujeres interrumpen voluntariamente un embarazo cada año en la clandestinidad, de acuerdo con estimaciones oficiales. Cada tres días aproximadamente una mujer muere como consecuencia de un aborto inseguro. Es un problema de derechos humanos, de inequidad social y salud pública.

En la última década, sin dudas, se ha podido visibilizar este escenario, con el fuerte activismo de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Y el rol fundamental de **Página 12**. Ya no es un tema del que no se habla. Al punto que la principal ficción que acaba de estrenar la Televisión Pública, *En terapia*, aborda el tema del aborto, y planteó en su primera semana de emisión, en la voz del personaje que encarna Dolores Fonzi, la defensa del derecho de la mujer a decidir sobre su propio cuerpo.

Pero esa hoja amarillenta, la de aquel **Página** del 22 de noviembre de 1998 pone blanco sobre negro: en términos legales es muy poco el avance, apenas la ratificación a través de un fallo de la Corte Suprema de los permisos vigentes hace más de 90 años. Y aun así, siguen surgiendo voces que no lo quieren cumplir. Ni siquiera se ha podido debatir el proyecto de la Campaña en el Congreso. Y las mujeres se siguen muriendo por abortos inseguros, y los abortos no punibles se siguen obstruyendo. Es penoso pensar –en este aniversario, que es una celebración– que todavía me queda mucho más por escribir sobre el aborto.



LA MAYOR INVERSIÓN DE LOS ARGENTINOS

- Pan American Energy invirtió 7.600 millones de Dólares entre 2001 y 2011

...y logró

EL MEJOR RESULTADO PARA LA ARGENTINA

- 44% de aumento en su producción de petróleo
- 100% de aumento en su producción de gas natural
- 45% de aumento en sus reservas probadas de hidrocarburos

**APOSTAMOS POR EL CRECIMIENTO
Y LO SEGUIREMOS HACIENDO**

**Pan American
ENERGY**

Compromiso con el país

que, si bien tenía pocas páginas de deporte, eran buenas, con sustancia. Lo mismo con las noticias del espectáculo. Era más con menos. Ahora todo se uniformó y se mezcló, se confundió. Pero recuerdo claramente que en esos primeros años andar con un **Página** bajo el brazo era una declaración. Aún hoy me pasa que cuando voy al bar y miro un poco los diarios sé que en **Página** (me pasa mucho con Radar) voy a encontrar algo que seguramente no está en otro lugar. Es una buena noticia que cumplan 25 años.

Oswaldo Piro



Elegir **Página 12** no es un acertijo, es cuestión de pertenencia, es –si vos querés– una elección coherente con mi vida. Las grandes corporaciones siempre pretendieron hacernos consumir carne podrida, así como la historia mitrista trató de disminuir o negar a los grandes hombres del siglo XIX. Hoy hacen con los Kirchner lo mismo que hicieron durante el siglo pasado con Perón y Evita.

Darío Grandinetti



El diario me permite leer a tipos como Verbitsky, Feinmann y Sandra Russo. Me voy a hacer eco de algo que dijo Feinmann alguna vez: mientras el diario siga ocupándose de los desaparecidos, de homenajear y de hacer saber cada día que se cumple un aniversario de alguno cuyo pa-

radero no se sabe, el diario tiene razón de ser. Lo leo habitualmente. Tiene periodistas a los que me gusta leer, que me ayudan a entender, que tienen una manera de mirar, una honestidad intelectual que respeto. A los que ya mencioné sumo a Wainfeld, Gelman y Sasturain. Tienen un staff importantísimo.

Juan “Tata” Cedrón



Me parece uno de los mejores diarios, sobre todo por la parte económica y la política, que tiene grandes columnistas. La cultural también es interesante. Pero creo que tendría que darle más espacio a lo que es de acá, a la cosa nuestra. Veo mucha cosa de afuera, mucho inglés. Murió Ubaldo De Lío y yo lo hubiera hecho tapa,

porque fue un hombre enorme de la cultura argentina, importantísimo, junto con Salgán. Tiene una obra enorme. Esos hechos hay que destacarlos, como cuando murió Antonio Tormo. Sobre todo para que los jóvenes tomen conciencia de que hay próceres de la cultura. Conmigo el diario se porta muy bien. Y lo reconozco como lo mejor de la Argentina y en general: no sé si afuera hay un diario con columnistas de esta calidad. Les deseo muchos años de vida. Es un ejemplo de prensa para la Argentina.

Miguel Cantilo



Lo que más me sorprendió cuando el diario salió fue el tratamiento de los titulares: fue su marca característica. Aparte de su tendencia progresista, era llamativo el modo de sintetizar, de editorializar con un título. Siempre me pareció que cumplió la función de *La*

DEL LECTOR

AL EDITOR

Sergio Pravaz

Yo creo en “el **Página**”. Le conozco las costillas, los ojos vidriosos del horario de cierre, la pasión por sostener una voz, a pesar de todo. Ser lector de un diario involucra mucho más que la búsqueda de información, es pisar una misma comarca, compartir un estado de conciencia y una franja por demás expuesta a la contradicción de la vida diaria. Es también apostar por cuatro líneas que satisfacen y seis entrelíneas que revelan un concepto compartido. La vida también es un argumento en cuya vereda se puede caminar a la par, con la disidencia y la respiración común de los amigos. Me gusta el diario, su línea y su estética, algunas de sus audacias conceptuales y esa mano diestra para titular. Creo que la vieja y magnífica sentencia de Albert Camus continúa vigente entre estas páginas, más difíciles de dejar que una novia. El gran argelino dijo: “No camines delante de mí, puede que no te siga. No camines detrás de mí, puede que no te guíe. Camina junto a mí y sé mi amigo”. A mí me gusta “el **Página**”; para mí es suficiente; asunto cerrado. ¿Y los eunucos?, que bufen, viejo, que bufen.



DEL LECTOR

AL EDITOR

Julio Maier

Veinticinco años
 Recuerdo todavía cómo te encontré
 en la calle y de la mano de una portada
 de una vela encendida como ruego
 y del fútbol.
 No me costó seguirte
 al hallar en tus páginas algo más que esa ocurrencia.
 Conocí por ellas a Juan Gelman, su poesía y su prosa
 a Eduardo Galeano y sus breviaros
 a Oswaldo Bayer, su Patagonia y su Alemania,
 y, a la vez, a Mempo Giardinelli,
 desde el Chaco y con polémica,
 a José Pablo “El Bueno” Feinmann y el mundo
 de las ideas
 a Noé Jitrik y el de la literatura
 a la pluma comprometida de Sandra Russo

al valor de los agudos comentarios políticos de Mario
 junto al politólogo sueco y su trabajo de tesis
 y a la pelirroja, su compañera,
 a los parentescos y afinidades de Horacio Verbitsky
 complicados para seguirlos y difíciles para convencer
 al castellano de otro Horacio, el bibliotecario,
 con sus giros y palabras nada simples para mí,
 a las liturgias de Juan, creo que bostero,
 calificativo que no empecé mi lectura devota
 y a tantos otros personajes que, seguramente,
 no hubiera conocido por la lectura
 de no existir ese diario.
 Hasta yo me leí orgulloso en sus páginas
 desnudando mis sentimientos, mis escuálidas ideas y
 mis temores cotidianos.
 Ha pasado un cuarto de siglo
 me suena como el ayer
 y lo esperaré, como siempre, mañana,
 bien temprano.

Dolores Solá

▲ Mi madre, después de quince o veinte minutos de estar en casi cualquier parte, suele decir “no hay como la casa de una”. La frase no es de ella, claro. Parece de un personaje de Almodóvar. Pero tampoco. Es de una española que, después de escuchar con atención al señor cura, que en su sermón enumeraba las bondades de ir al cielo y que esto de vivir en el mundo no era más que una breve pasada para luego gozar del eterno banquete de Dios padre, no sin temor lo miró y le dijo: “Usted dirá lo que dirá, padre, pero no hay como la casa de una”.

Así, algo como eso, es **Página** para mí.

Es que **Página** integra, redondea, más bien completa, eso que es la casa de una. A veces mi lectura es apurada, por la mañana. Digamos que no es una lectura, es una mirada de reojo, una necesidad imperiosa de salir a la calle después de haber visto por lo menos el título, leído el pirulo y mirado el rudypaz, siempre genial, de más arriba. Pero a esas mañanas después les siguen sus tardes. Una vuelve y nomás poner la llave en la cerradura piensa en lo que va a cocinarse. Y cuando entra ve sobre la mesa que además la espera otro programa, porque ahí está **Página**, pendiente de lectura. Hay otras mañanas llenas de tiempo. Pero en ellas se da una competencia férrea entre **Página** y la mirada suplicante de mi perro. Están los dos junto a la puerta. Mi perro quiere salir, pero **Página** ya ha entrado. Y le gana.

Página se lee, y después también se presta a la conversa. Una se pone a lavar las cosas y mientras tanto nota que está pensando. ¡Nada menos! Más de una vez me he descubierto hablando en voz baja y, ante mi asombro, me he dado cuenta de que la cosa era con **Página**. Con **Página** no va aquello de “quémese después de leerse”. Al contrario, después **Página** se va apilando. Porque una sabe que la cosa no va a quedar sólo en lectura. Al rato llaman los amigos y no hay vez que no se comente, se discuta, y hasta se apueste sobre algo que salió en **Página**. Entonces una va a la pila, busca la fecha, el suplemento o la contratapa.

Para leer Radar yo tardo una semana, y cuando va a la pila, llega el siguiente. El Radar que el sueño vence y cae al piso, a la mañana otra vez es nuevo. Porque no es actualidad lo que nos cuenta, sino cultura de la que sirve, más allá del tiempo.

Y no me vengan con la leo en Internet, porque nunca jamás será lo mismo. La verdadera cultura digital es la de estar con los dedos en la masa. Digo, que aparte de pagar, lindo es tocarla.

Ruben Alfredo March Ríos

▲ Mi pertenencia al mundo de la gráfica viene de larga data. Mi primer trabajo fue en el *Buenos Aires Herald*. Luego pasé a formar el equipo que lanzó el legendario diario *Noticias*, donde mantenía charlas con Miguel Bognasso, Juan Gelman y otros. También integré los staff de las revistas de Andrés Cascioli, disfrutando de la compañía de tipazos como Jorge Guinzburg, Carlos Abrevaya, Roberto Fontanarrosa y más. Hasta que llegué a ser parte de la Editorial Contrapunto, que dirigía el genial Eduardo Luis Duhalde. Trabajar en Contrapunto era un privilegio, el humor de Eduardo era contagioso y el clima el de una fiesta.

El 26 de mayo de 1987 estábamos en la recepción varios compañeros, entre ellos Graciela Daleo, Ramiro Ortega Peña, Eduardo y yo. Cuando subió por las escaleras Mariano con el ejemplar recién nacido de **Página12** y dijo: “Qué poco futuro un diario que se limita a doce páginas, cuánto puede durar este pasquín...”. Sin darme cuenta, mi adicción a **Página12** no paró. Con sus tapas memorables compartimos el final entreguista de Alfonso, sufrimos los diez años del remate del país, con los dolorosos atentados incluidos, la desilusión de la Alianza, la vergüenza de los cinco presidentes y el milagro de los Kirchner. Junto a la lectura diaria de **Página**, formé mi pareja, nacieron mis dos hijos, compré mi casa, armé mi productora. Guardo las mejores tapas en un carpetón, como la blanca del indulto del '89, la amarilla en respuesta a la acusación de Carlos Saúl y la de la despedida del Gordo Soriano. Cómo me reía con sus contratapas.

Atesoro la colección completa de la Videoteca de **Página/30**, desde la primera de Carlitos Chaplin. Tengo encuadernados el *Nunca Más*, el *Decamerón*, *Memoorias del Fuego*, *Los Hombres de la Historia*, *Legados* y todas las enciclopedias.

Guardo las colecciones de libros de Benedetti, Bayer, Feinmann, Sasturain, Forn, Gelman, Russo, Dostoievski, Dumas junto a los 40 de Anagrama.

Mi consulta permanente pasa por los Anuarios, desde que decidieron editarlos. Hay metros y metros de **Página12** en mis bibliotecas. Además, fui a casi todas las invitaciones, descubriendo películas como *Borat*, *Pequeña Mis Sunshine* u obras como *Hairspray*, *Mueva la Patria* o el Gioco del Luna Park. ¡Un lujo!

Tengo que confesar que durante un largo tiempo, por mi interés en el deporte te compartí con *Clarín*. Más adelante, sólo los lunes, te fui infiel con el deportivo. Hasta que tu lectura en la era K terminó de aclararme qué era lo que me vendían.

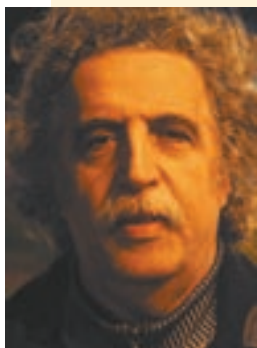
Ahora es **Página12** y yo.



Los deseos más sinceros de
McDonald's a **Página12**
en su 25° aniversario.

Opinión: un diario que puede albergar los pensamientos más elaborados, refinados, evolucionados de una sociedad. Me interesó siempre mucho la parte cultural. Actualmente es un diario que, lamentablemente, ha quedado un poco solo. No tiene tanta competencia en el mismo ámbito o en su forma de expresarse. Lamento que los impedimentos técnicos hagan que tenga menos tirada que los diarios mayoritarios, que para mí no se pueden leer. De hecho, me alejaron de la costumbre de comprar el diario todas las mañanas, que era heredada de mi familia. Hoy, el único medio con el que me siento acompañado es **Página12**.

Daniel Santoro



Cuando apareció, el diario fue una sorpresa. Ocupó un espacio que no tenía ningún diario. Más allá de lo político, siempre me interesó cómo encaró la parte cultural: es el fuerte de **Página12**, su diferenciador respecto de otros diarios. Políticamente es una tercera posición inevitable, frente a *Clarín* y *La Nación*. Uno tiene que leer **Página** para conformar su opinión definitiva. Radar es el valor diferencial. Lo compro sobre todo por eso, todos los domingos. Y en la semana por la sección cultural. Creo que fue un sesgo que se fue construyendo con el tiempo: la parte de cultura es lo que vuelve poderoso al diario.

Alfredo Alcón



No tengo tanta facilidad para expresarme mediante la palabra, porque mi mundo es el de las sensaciones. Cuando abro el diario lo abro como si fuera un libro: ésa es la sensación que me produce, por su estilo, su profundidad. Uno no se puede quedar afuera y no lo puede abordar superficialmente, por encima. Lo leo hace muchos años. Cuando lo abro, siempre siento que encontraré algo que me interese, y siempre me produce curiosidad. Admiro la crítica literaria y teatral. Admiro, por ejemplo, a Hilda Cabrera, a quien conozco desde hace muchos años. Ella no te regala nada, no escribe con floripondio, va a lo esencial. Uno puede o no estar de acuerdo, pero leerla es una experiencia enriquecedora. Es un diario que es bueno que exista. Es bueno que tengamos un diario como **Página12** en la Argentina.

Valentina Bassi



Es un diario con el que se puede contar cuando uno tiene alguna propuesta cultural diferente, alternativa, nueva. Sistemáticamente dedica un espacio a los artistas emergentes. Siempre sabés que podés acudir al diario para saber qué exposiciones, películas u obras de teatro nuevas hay. En eso es único. No sé cuánto hace que empecé a leerlo. Sí me acuerdo cuando colgué en el pasillo de la escuela la tapa toda blanca, completamente blanca, el día del indulto. Y ahí quedó varios días, nadie la sacó. ¡También me acuerdo cómo nos ayudaron cuando arrancó Teatroxlaidentidad! Yo no lo podía creer. Estuvo presente desde el primer día, desde la primera obra, aun cuando ni nosotros sabíamos qué rumbo iba a tener el ciclo. Siempre voy a estar agradecida por eso.

Un sobresalto cotidiano

Por Horacio González

Un lector debe saber hablar de su diario, de los diarios que ha leído e incluso de los que va a leer. Leo a **Página12** desde su fundación, he asistido a sus cambios y he sido vástago fiel de sus permanencias. Un lector, también, debe saber mantener diálogos intranquilos con su diario. No puede un diario ser el diario de uno si uno prestara una aquiescencia ingenua, automática. Pienso que **Página12** surgió para ese tipo de lector, no digo el que en una rabieta arruga el diario y lo arroja de un manotón a la estufa llameante, sino el que sabe enojarse con él como ejercicio sereno del juego entre su concordancia y su disidencia. Además, si uno escribe en el diario de uno, se crea otra situación interesante. El temor que surge el día que el artículo se publica o los días en blanco que pasan sin que el artículo sea publicado. No es fácil ser lector y estar involucrado en el leve grado de desacralización que significa escribir en el mismo diario que el kiosquero de la esquina está acostumbrado a darnos antes de que pidamos nada. La prensa contemporánea, tal como la conocemos, tiene más de tres siglos. **Página12** es una hoja más en el viento arrasador de todo este gran ciclo. Ensayó fórmulas diversas con lenguajes irónicos y todas las vetas de la sátira y el trocadillo, sin ignorar el artícu-

DEL LECTOR

AL EDITOR

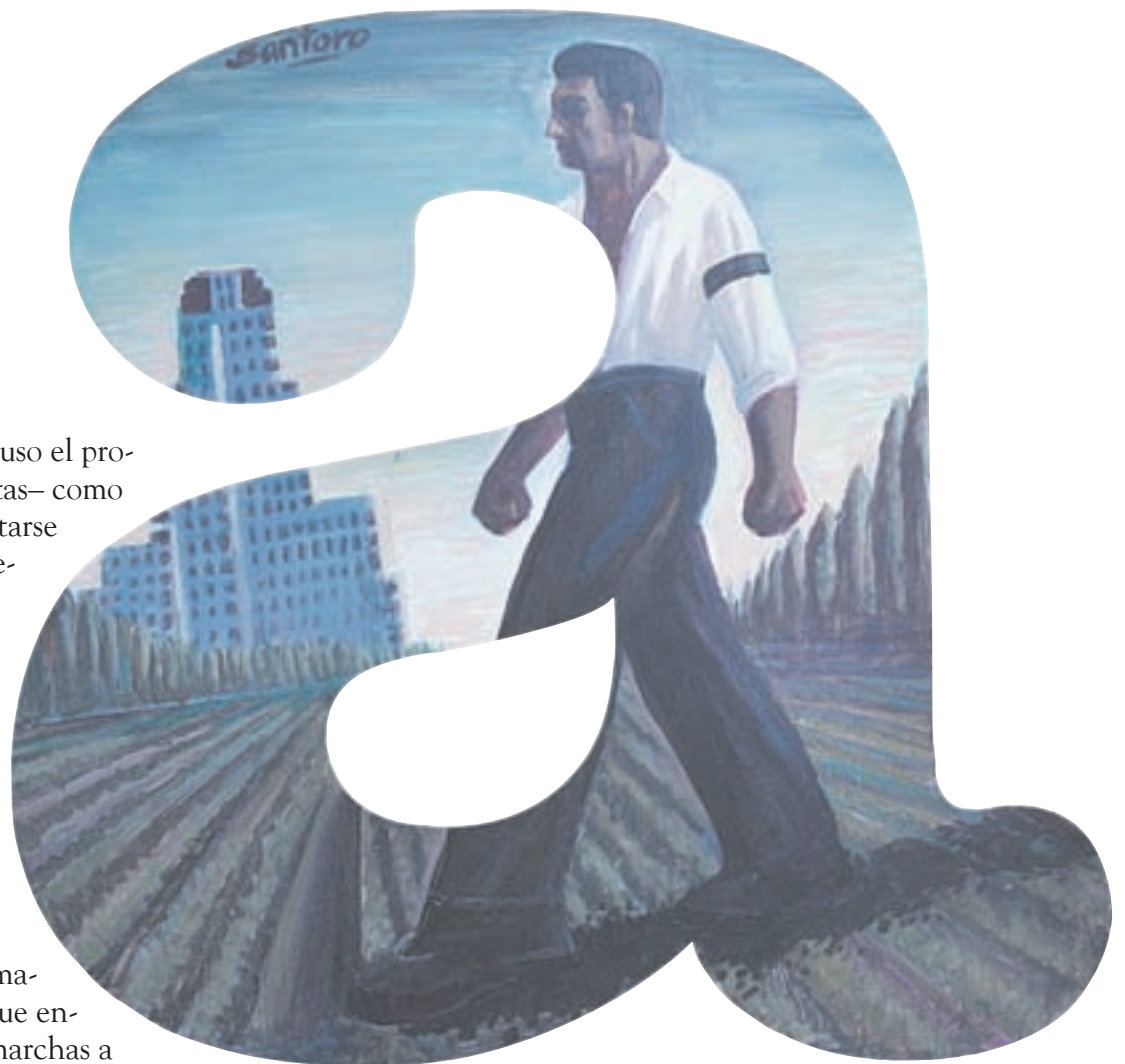
Liliana Schwab

Daniel y yo cumplimos también nuestro 25° aniversario, como nuestro diario. El 26 de mayo tiraremos la casa por la ventana por 25 años juntos, de coherencia, de fuerza, de sueños compartidos, como los que cumplen ustedes. Dicen que “no hay nada más viejo que el diario de ayer”, dicen que los refranes condensan la sabiduría popular... en ese caso, entonces, **Página12** es la excepción. Desde los primeros días, en ese otoño emocionante de la semana de mi casamiento, encontré el primer ejemplar en la mesa del comedor diario de la casa de mis suegros. Desde ese día, siempre me lo llevé, al día siguiente. Pasaron los años y quedó la costumbre: en la visita semanal, nos espera la bolsita de nylon con los diarios de la semana. Y el placer más grande es desparramarlos todos sobre la cama del domingo y recorrer con los ojos hambrientos las noticias, las fotos, las tapas, los suplementos. Es que hay tanto para leer, porque cada noticia va acompañada de una columna de opinión, porque los periodistas del **Página** son escritores de estilo, porque marcaron tendencia con sus tapas ocurrentes, con sus títulos desopilantes, con sus contratapas “coleccionables”, con las tiras de Rep y de Daniel Paz.

Son diarios que da lástima tirar, por eso siempre se recurre a la tijera, para quedarse con eso que no queremos perder (sobre todo antes de Internet). 25 generaciones de alumnos han trabajado con artículos de Radar, de **Las 12**, del suplemento **No**. Nunca encontré mejores textos periodísticos para trabajar en mis clases de Lengua del secundario los textos argumentativos.

La sección de espectáculos y los exigentes artículos de Radar han sido el faro que me ha nutrido en la búsqueda de las películas, las obras de teatro, los libros que han alimentado mi alma. Y, sí, **Página12** está relacionado con las mejores cosas de mi vida, sobre todo con el recuerdo de Jaime Glüzmann, mi suegro, abogado de La Plata especialista en Derecho Laboral y en Derechos Humanos. Ciudadano ilustre de La Plata, este luchador de la democracia olfateó desde el principio que ese pequeño diario de sólo 16 páginas traía aire fresco y una nueva perspectiva para mostrar la realidad. Alcemos las copas y brindemos, queridos amigos, tenemos mucho para festejar.

lo largo de sesgo ensayístico. Siempre consideró el poder, incluso el propio —el que ejercen naturalmente el periodismo y los periodistas— como una materia analizable. Como un hecho que no puede presentarse como irreductible, convirtiéndonos en sus servidores o palafreneros. El poder está sometido siempre a la autorreflexión. Un diario no puede mantener lenguajes que no puedan ser penetrados por la interrogación incesante. Un lector no sólo lo lee, sino que debe averiguar la materia interna de la que está hecho. Un diario es un sobresalto cotidiano. Los lectores buscamos en él lo acostumbrado y lo que de repente nos libera de la plegaria cotidiana del ciudadano lector. Debemos esperar, como en nuestra casa, que las cosas puedan permanecer en su lugar —tal articulista, tal sección, tal historietista—, y que de repente haya un objeto inesperado, que desafíe lo normalmente legible. Como lector de **Página 12**, no puedo imaginar este largo ciclo democrático sin la vicisitud dramática que encarna este diario, sin un par de bares de la ciudad, sin varias marchas a la Plaza y sin la señal de esperanza que en el fondo se instala en la relación de todo lector con el diario que considera *su* diario.



AUTÉNTICO

SANTA JULIA

SANTA JULIA
Reserva

VINO DE MESA
MALBEC

JULIA 2012
MENDOZA
www.SANTA JULIA.com.ar

BEBER CON MODERACIÓN. PROHIBIDA SU VENTA A MENORES DE 18 AÑOS.

Eduardo Blanco

Comencé a leerlo apenas salió, al poco tiempo de recuperada la democracia, un tiempo de esperanza, de ilusiones, de abandono de todas las sensaciones de dictadura. Al mismo tiempo el temor a que se hicieran las cosas mal y



podieran volver, la cultura que había quedado de tantos golpes militares vividos. En ese marco comencé a leerlo, con toda la creatividad de esas tapas diarias, sí, DIARIAS, una mejor que la otra, que te sorprendían, que desafiaban, te divertían y al mismo tiempo eran una crítica profunda del tema que trataran. La originalidad del pirulo de tapa, los suplementos, las notas políticas con

información descarnada, la sensación de que estabas participando con ellos de nuestra historia, algo así como me había pasado con la revista *Humor* durante la dictadura. Para el final esas contratapas maravillosas, para sintetizarlas sólo algunos nombres, Osvaldo Soriano, Osvaldo Bayer, Eduardo Galeano, José Pablo Feinmann, Antonio Dal Masetto, etc., etc., etc. Feliz cumple **Página12**.

Renata Schussheim



El diario está en mi vida desde que salió, porque lo leían mi mamá y su marido, o sea que son años. Y después lo adopté yo. Me encantan Radar y **Las 12**, el suplemento de mujeres. Radar es como mi debilidad. Hay un criterio muy especial con respecto a lo ideológico, es interesante que tengan una mirada diferente sobre la realidad y la cultura.

El diario goza de muy buena salud en sus 25 añitos. Durante un año estuve yendo al diario para mis entregas para un suplemento. Tuve una relación muy directa con la gente del diario, con Gandhi que es mi amigo. Fue muy buena la experiencia. Cuando vas y ves cómo trabajan valorás más a la gente que tiene que entregar trabajos todas las semanas.

DEL LECTOR

AL EDITOR

Mirta Filstein y Ricardo Wainstein

Somos lectores de **Página12** desde su aparición. Su staff, la profundidad de los artículos de sus colaboradores, la apertura que muestran, la independencia de los poderes reales de la sociedad, la defensa de las luchas por los derechos humanos, las puertas abiertas para las víctimas del terrorismo de Estado, y sus familiares, sus suplementos **Cash**, **Sátira**, **m2** y otros, y por sobre todo sus tapas no tienen desperdicio. Para no extendernos sólo mencionamos las colecciones de libros, dvd, cuentos infantiles, los videos en las primeras épocas que lo convierten en un ejemplo de periodismo. Si algo faltara, el trato que hemos recibido, calidez y contención ante cada publicación los 26 de mayo (como la del día de la fecha) y el 22 de octubre fechas del crimen aún impune y cumpleaños respectivamente de nuestra hija Silvina Andrea Wainstein completan el concepto. Una gran publicación desde lo periodístico y desde lo político.

Graciela Daleo

Hacia fines de 1988, **Página** ya había cumplido un año y yo estaba en la cárcel de Ezeiza. Los compañeros que todos los días iban verme me llevaban los diarios. Las presas con quienes compartía el pabellón (éramos 12) esperaban con curiosidad con qué volvía cada vez de la sala de visitas. A una de ellas, sordomuda, la habían encarcelado "por las dudas". Vivía con una hermana a la que detuvieron, pero como entonces ella quedaría sola, la "Justicia" resolvió el problema en forma cruel: mandó a Teresa a la cárcel, aunque no hubiera ni un milímetro de delito para imputarle. Teresa no sabía leer, pero cuando ya habíamos exprimido las noticias de cada periódico, ella guardaba sólo los **Página12** bajo el colchón. Luego los iba sacando de a uno y, papel y lápiz en mano, se aplicaba a copiar una sucesión de letras que quién sabe qué sentido tenían para ella. Al rato los volvía a guardar, hasta que la pila acumulada le desnivelaba el colchón.

Página acompañó solidaria e intensamente la campaña por mi libertad: notas de frecuencia casi cotidiana, visitas al penal, reproducción de solicitudes en forma gratuita. En el pabellón y diario en mano, las chicas decían: "En cualquier momento, si no hay alguna noticia sobre tu caso, **Página** va a publicar 'llueve en Ezeiza, Graciela se moja'".

25 años después, vuelvo a agradecerle tantas líneas, que fueron mucho más que de simple tinta.

**Saludamos a los
amigos de Página/12
en su aniversario.
Sabemos lo que
se siente
estar en la flor
de la edad.**



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



LA POTENCIA DEL TALENTO



25 AÑOS DE PÁGINA 12



SPIASTILLEROS
SERVICIOS PORTUARIOS INTEGRADOS S.A.

El manchón de tinta

Por Pablo Feldman

Página llevaba en la calle un par de años largos cuando se tomó la decisión de sacar **Rosario 12**, un suplemento diario en la ciudad más importante del interior del país. Pero esa historia, con matices, la hemos contado por más de veinte años cada vez que en la primavera **Rosario** festeja su aniversario. Primera digresión –ya pronto voy a “la historia”–, a mi gratitud como lector desde hace un cuarto de siglo debo agregar de inmediato lo que las fiestas aniversario trajeron consigo: Juan Gelman, Osvaldo Bayer, Rogelio García Lupo en mi casa de asado al mediodía y sobremesa hasta la noche con mi viejo y varios colegas de aquí. Otro año, la vuelta del Diego en el Sevilla, con el Gordo Soriano y el Negro Fontanarrosa, otra vez en mi casa. Y varias copas, varias veces, con Tomás Eloy Martínez, Miguel Briante, León Gieco, Eduardo Aliverti, los O'Donnell, Ernesto, Hugo, y los “jefes”, que no parecían serlo cuando jugábamos nosotros de local.

Ahora sí; hace como 20 años, la pequeña redacción de **Rosario** tenía limitaciones de todo tipo. Hoy algunas superadas, sobre todo las técnicas, y las otras más disimuladas. Para estas últimas, en los comienzos la “dirección” dispuso que María Ami –una maestra para todos nosotros– fuera algo así como una “tutora”. Nos enseñó a laburar bajo tres consignas, y en ese orden: “cerrar, no equivocarse, escribir con sujeto y predicado”. Parecía simple pero no lo era tanto. Rosario tenía que entrar a taller antes que **Página** y si nos atrasábamos llamaba Soriani y se complicaba. Pero no era fácil, las notas iban por fax –una novedad para la época–. Y las fotos de la edición del día siguiente en un sobre de “gentileza” de Aerolíneas Argentinas que salía de acá para Capital a las 17.30.

Era un ejercicio diario de imaginación pensar la tapa (y mandar la foto) del día siguiente a la cinco de la tarde y un parto que no pasara nada indisimulable y nosotros no lo tuviéramos, como un gran incendio o una gran movilización. Pero con el paso de los días, a 7 u 8 fotos por día, más negativos con “caritas” que mandábamos para que María las tuviera, se fue haciendo un archivo con miles de fotos. Y aquí va el relato del humilde aporte de este periódico al “realismo mágico”.

La tapa de ese día era el Concejo Municipal, seguramente una sesión agitada.

En el archivo de fotos teníamos varias, y al mandar la nota de tapa María leyó que la sesión se había abierto con un homenaje al concejal radical Pablo Alcacer Araya. María me dice por teléfono “tengo acá un par de fotos de los concejales en algún otro homenaje, te las faxeo y elegís una”. Así pasaron tres o cuatro, que se redujeron a una, por los atuendos en algunos casos de invierno o verano. Yo tomé el fax y alcancé a distinguir a los pocos que ocupaban las primeras poltronas y, más atrás, ya como manchones de tinta que dibujaban siluetas humanas, se completaba la imagen. “Mandá las que están con saco y ponemos un epígrafe con el minuto de silencio por Alcacer Araya”, y María plantó la tapa.

Al otro día, temprano en la radio, tomo el diario y veo que el “manchón de tinta” de la cuarta fila era Alcacer Araya haciendo un minuto de silencio “por él mismo”. El Negro Rafael Ielpi, que fue presidente de bloque y antes periodista, me dijo: “No se dio cuenta nadie y él se hubiera cagado de risa...”, trató de consolarme. No se lo conté a nadie, pasó mucho tiempo, digamos que “prescribió”. Además no fue, ni será –y espero que por muchos años más– lo peor que hayamos hecho.



Mar del Plata y Batán se unen a Página 12
en la celebración de sus 25 años.
Y en el compromiso diario por un país para todos.



www.mardelplata.gob.ar

Yo entregaba mis dibujos, todas las semanas. Las notas que me hicieron, en general, fueron muy buenas, siempre hechas por gente muy informada.

Horacio Fontova



¡Felices 25, **Página!** Y gracias por tanto Horacio Verbitsky, Osvaldo Bayer, Juan Gelman, Eduardo Galeano, José Pablo Feinmann, Juan Sasturain, Tomás Eloy Martínez, Osvaldo Soriano, José María Pasquini Durán, Rodrigo Fresán, Juan Forn, Gloria Guerrero, Eduardo Fabregat, Werner Pertot, entre tantos otros capos. Gracias por los queridos

Rudy y Paz, las tiras de Rep y mis suplementos favoritos, Radar y **No**. Brindo por toda tu historia, y por tu eterna corrosividad, en especial la inolvidable de los '90. ¡A seguir así! ¡Salud, **Página!**

Virginia Innocenti



La línea del diario me acompaña desde siempre. Ha sido siempre un medio comprometido con los derechos humanos, un tema que me preocupa. Y es un diario en el que siempre confié. Me siento parte de la familia. Ha acompañado no sólo mis proyectos sino también los de artistas a los que respeto profundamente. La gente que escribe

en todas las áreas me resulta interesante y de ella aprendo cosas. Para mí es un cumpleaños relindo. En **Página** tengo mucha gente amiga, a alguna la conozco desde antes de que trabajara ahí y con otra me he empezado a relacionar porque sus notas, su pensamiento y su enfoque –artístico, periodístico y filosófico– me parecían interesantes. Entonces, es un medio al que le debo vínculos profundos.

El diario fue el auspiciante del último proyecto que presenté, en el Parque de la Memoria. No lo digo por interés personal: compartimos valores. Y el diario no acompaña intereses de cualquiera. Es el único medio alternativo sólido que se ha mantenido durante tantos años en pie, en el que uno puede encontrar otra versión de las noticias para sacar sus propias conclusiones. Pensando específicamente en mi trabajo, siento que no me agrade, eso es fundamental. Nunca fue cholulo: se maneja con respeto a los artistas y los fomenta. Entiende al arte como un medio poderoso de comunicación y de educación, mientras que otros medios suelen mezclar todo y se guían por una cosa más sensacionalista. A esos medios les interesa más la lógica privada de los artistas que su obra, cosa que me pone de un malhu-

DEL LECTOR

AL EDITOR

Estefanía Enzenhofer

Durante años vi profesores con **Página12** doblado bajo el brazo y pensaba que debían ser bastante zurdos. Criada en una casa donde el diario de cabecera era el enorme *La Nación*, los sardónicos títulos del **Página** parecían poco periodísticos, una especie de pseudo género noticioso. Lo mismo pensó mi madre cuando yo lo empecé a llevar doblado bajo el brazo al volver de la facultad. Los domingos era perderse entre las inmensas hojas sábana sobre la mesa familiar. Empecé mi lucha silenciosa, precavida y llevaba mi diario (con sus títulos irónicos, las tapas rayando el amarillismo, sus notas, crónicas, análisis, entrevistas, ¡bendito contenido!) al almuerzo. Un domingo llegué a la mesa con mi **Página** a cuestas y ya estaba ahí.

Molina González

Las 8.30 de la mañana. El andén está lleno. Esto significa: el tren anterior no pasó. Voy a tener que viajar en el vagón lleno de gente. Y esto genera que no pueda ir leyendo.

Me encanta leer el diario en el vagón. Mostrar orgullo que leo “otro” diario.

Quizá suena raro, pero es mi oportunidad de militar. De gritar en silencio, de dar mi discurso frente a los otros. Es la manera de mostrar mis pensamientos.

Para ser sincero, a veces siento que soy un tonto. ¿A quién le puede interesar que yo lea este diario? ¿A quién le puede interesar lo que pienso? ¿Alguien se fija lo que estoy leyendo? ¿Debería ir al psicólogo para contarle que me gusta decir lo que pienso o esto es síntoma de alguna inseguridad?

Pero el retraso genera mucha gente en los vagones, y es imposible ir con el diario abierto. Entonces lo guardo en la mochila. Llega el tren, lo dicho... bastante lleno. Pero se puede viajar. El problema va a ser en San Isidro, ahí sube mucha gente. Mientras estoy pensando esto, noto que una página gris aparece al lado. Miro. Obvio, el gran diario argentino. Mejor voy a..., desde el otro costado aparece otro. Ese diario largo.

Acá estoy atrapado en el medio del vagón, sin poder sacar MI diario, sin poder decir lo que pienso, sin poder expresar mi ideología. Me siento como en un debate político, pero a mí me apagaron el micrófono.

Miro al tipo que lee el diario y me mira. Mi complejo visualiza un aire triunfador, un aire de “date cuenta flaco de que estás equivocado, así tenés que pensar. Ves, la gente bien piensa así”. El tren comienza a entrar en San Isidro. Salvación, cuando entre más gente estos dos van a tener que cerrar y listo. Andén lleno: ¡Vamos todavía!

El tren se detiene y lo veo. No lo puedo creer. Lo primero que pienso es: No puede ser. Cómo va a ser...

Se abren las puertas y entra. Entra con toda la gente, como uno más. ¿Es acaso la persona más importante que conocí? Está al lado mío. ¿Cómo este tipo puede viajar en tren? No, no puede ser. No sé qué decirle, ¿lo felicito? Miro a los costados buscando gente. Esperando alguien que lo reconozca y le diga algo y ahí me sumo. No, nada. Miro a los dos que tuvieron que cerrar sus diarios, que tuvieron que cerrar sus micrófonos. Los miro y miro al señor como diciendo “Muchachos, dejemos de lado nuestras diferencias, vieron quién acaba de subir al tren”. Pero no... nada. Vuelvo a mirar al señor. El cual me mira, sonrío y las palabras me salen solas: “Es un honor poder conocerlo. Lo felicito por su lucha y por todo lo que hace”.

Le extendo la mano, se ríe y me dice: “Teneme el diario, así te puedo saludar”.

Me extiende el diario, era un **Página**. Mientras miro el diario, miro al señor, sé que me dijo todo. No hacía falta decirme nada y con ese detalle me dijo todo. Me dijo que estaba bien, que no estoy equivocado, que no importa la cantidad que seamos, lo importante es

luchar por lo justo, luchar por lo correcto, no importa quiénes son los que están, no importa qué tan grande sea el que actúa mal y qué tan pequeño es el que actúa bien, siempre hay que actuar correctamente, no importa que...

Me tengo que bajar. A mi alrededor, nadie lo había reconocido. Menos que menos esos dos que tenía al lado y me miraban extrañados. ¿A quién estaba saludando?

Frena el tren, me bajo y me tiemblan las piernas, piel de gallina, ojos llenos de lágrimas. Me quedo mirando cómo se va el tren. Saco el celular y llamo a mi novia: Sí, no vas a creerme, pero te juro que acabo de saludar a Adolfo Pérez Esquivel.

El Laboratorio de Hemoderivados de la Universidad Nacional de Córdoba saluda a **Página 12** por su **25° ANIVERSARIO**

UN COMPROMISO CON LA VIDA
www.unc-hemoderivados.com.ar

Honorable Concejo Deliberante
Partido de General Pueyrredón

A 25 años del nacimiento de un periodismo diferente en nuestro país. Felicita y reconoce a quienes hacen

Página12

el Honorable Concejo Deliberante del Partido de General Pueyrredón.



Lorenzo Verdasco

El sol tucumano resquebrajaba el cemento de las casas. Lorena iba camino del almacén, pero se detuvo media cuadra antes, a la sombra de una mora, para hablar con una señora gordita que la doblaba en edad.

—¿Cómo le va, doña Sara?

—Y acá, con mamá siempre de mal humor, dando la nota.

—Y bueno, ya pasó de los ochenta...

—No, qué ochenta, lo que quiere es que lo saquemos al Luis en el diario.

—¿Al Luis?

—Y sí, para un aniversario, quiere ver la fotito del hijo, aunque sea. Pero ya preguntamos en el matutino de acá, sale muy caro. Imagínese, solamente que sacáramos un préstamo.

—¿Y no probó con el **Página**?

—¿Cómo con el **Página**?

—Sí, en el **Página 12**, ahí se lo sacan gratis. Con nuestro Héctor hacemos así, todos los 25 de Mayo aparece.

—¿Gratis con fotito y todo?

—Y claro, cómo va a aparecer si no.

—Siempre vi que sacaban muchos ahí, pero pensé que cobraban.

—No, qué van a cobrar. Está hecho por solidaridad.

—Mire, la verdad que esa palabra... esa palabra...

—Ud., Sara, de Internet no debe entender nada —se animó Lorena—. Cuando esté cerca la fecha del suyo, ármeme un avisito con la foto y yo se lo mando. Tengo la dirección de mail.

—¡Ay! ¡Si me hace el favor! No le voy a decir nada a mamá. Para no hacerla ilusionar de vicio, ¿vio?

—Sí, mejor que sea una sorpresa.

Lorena siguió hasta el almacén. Pasaron los meses y, cuando se acercó la fecha, no tenía un avisito para mandar sino muchísimos, algunos del interior: Bella Vista, Tafí, Los Ralos, Acherai y tantos lugares.

—Al suyo, Sara, ¿en qué fecha se lo llevaron? —preguntó la joven.

—El 29, ¿y al suyo?

—El 25.

—Ah, están cerca. En mayo parece que fue una redada muy grande, ¿no?

—Eso dicen, yo era muy chica. Mi tío me contaba —aclaró Lorena.

Lorena mandó los avisos como una semana antes. Y el 25 se preocupó porque vio que el suyo no salía. Capaz que hay problemas, como es una fecha patria, pensó. Y justo el 29 salen los dos: el de ella y el de la vecina. Entonces Lorena salió con el **Página** a mostrarle a la Sara. Pero Sara había sa-

lido y en su lugar la recibió el hermano: uno de esos flacos altos que llevan siempre un termo bajo el brazo, y con el que suelen cargar un mate enorme, de esos con tres patas. Tenía la mirada huidiza. “¿Me traés al Luis?”, preguntó con picardía.

“Sí, acá está”, contestó Lorena con el diario abierto. El flaco miró primero el otro aviso. Examinó con atención las dos siglas unidas por un guión y frunció el entrecejo, recordó que en su juventud no le simpatizaban esas letras, pero ahora... Después contempló la foto de Luis, y los ojos se le iluminaron.

—Los sacaron juntos —dijo Lorena—. Aquí está el nuestro y ahí el suyo.

—Todos son nuestros —dijo el flaco con melancolía. Y agachó la cabeza como haciendo un esfuerzo, no fuera que se le escapara una lágrima. A Lorena se le escaparon varias, pero se despidió rápido para que no se notara.



Universidad Nacional de Tres de Febrero

POSGRADOS UNTREF

Doctorados / Maestrías / Especializaciones / Cursos

Planes de estudio / Cuerpos docentes / Sistema de admisión / Modalidades

Vías de contacto e información complementaria:

www.untref.edu.ar



mor importante y a la que me niego sistemáticamente. Me siento bien tratada, respetada y valorada en **Página**, así que gracias.

Disfruto mucho de leer a Moira Soto, a Forster, a Juan Forn, a María Moreno, a Sasturain y a tantos más que ahora se me escapan. Y hay un personaje que me parece clave, al que Alberto Muñoz le dedicó una poesía que se llama "Todos le debemos una moneda a Gandhi": Carlos González es clave en este feliz acercamiento del medio con los artistas. Es un puente indispensable, el brazo comunicador. Le tengo un gran cariño. Su gestión es lo que más me ha acercado al diario. En él está representado el medio.

Víctor Laplace



El acceso a textos de tipos extraordinarios, el saludable protagonismo del humor, la diagramación y los titulados me hicieron y me hacen leerlo. Más allá de mi propio consumo, del hábito de coleccionar Radar para leerlo con cuidado y generalmente terminar no haciéndolo, lo que de todas maneras me indica ciertos "deber leer"; los suplementos son un gesto de espacios diversos específicos de **Página**. **Página** fue un código, una clave, una referencia... y sigue siéndolo. Feliz cumpleaños.

El acceso a textos de tipos extraordinarios, el saludable protagonismo del humor, la diagramación y los titulados me hicieron y me hacen leerlo. Más allá de mi propio consumo, del hábito de coleccionar Radar para leerlo con cuidado y generalmente terminar no haciéndolo, lo que de todas maneras me indica ciertos "deber leer"; los suplementos son un gesto de espacios diversos específicos de **Página**. **Página** fue un código, una clave, una referencia... y sigue siéndolo. Feliz cumpleaños.

Graciela Borges



Página 12, a lo largo de tantos años, ha estado muy presente en la vida de esta familia. He hecho muchas notas para el diario y han sido muy respetuosas. He tenido críticas estupendas, algunas muy buenas y otras malas y con ellas he aprendido mucho. Tengo un enorme respeto por este diario. Lo leo desde hace muchos años, desde Lanata hasta ahora.

Juan Falú



Saludo a **Página 12** y a su permanencia que —espero— sea prolongada. Siempre recuerdo que en sus comienzos fue el diario de lectura obligada dentro del espacio progresista argentino. Pero así como dudo del progresismo de ese espacio, supe tener mis dudas con **Página 12** y las manifiesto con la mejor onda de aportar un sentido crítico. Me refiero concretamente a una suerte de asintonía entre sus páginas políticas (tanto nacionales como internacionales) y las de cultura y espectáculos. Confieso que leía las primeras y no me interesaban demasiado las otras, porque me parecían compulsivamente volcadas a la difusión del rock. Casi diría que se fue fundando desde allí una asociación entre rock y progresismo que, sin dudas, terminó cayendo en los extremos opuestos del prejuicio que se deseaba contrarrestar (para el caso, el tradicionalismo en la cultura). Sin embargo, era el diario que debíamos leer, sobre todo por la ferviente defensa de los derechos humanos, que se sintetiza en la foto diaria de un desaparecido con su correspondiente epígrafe amoroso y reivindicador de las banderas del que ya no está. También confieso que, en algún momento que no registro, dejé de seguirle los pasos, tal vez porque el propio diario agarró por caminos diferentes a los fundacionales, seguramente debido a operaciones de cambio de dueños o de timón. Pero lo cierto es que aquí está, de pie y entre nosotros, honrando sus orígenes. Y es una buena noticia.

Me refiero concretamente a una suerte de asintonía entre sus páginas políticas (tanto nacionales como internacionales) y las de cultura y espectáculos. Confieso que leía las primeras y no me interesaban demasiado las otras, porque me parecían compulsivamente volcadas a la difusión del rock. Casi diría que se fue fundando desde allí una asociación entre rock y progresismo que, sin dudas, terminó cayendo en los extremos opuestos del prejuicio que se deseaba contrarrestar (para el caso, el tradicionalismo en la cultura). Sin embargo, era el diario que debíamos leer, sobre todo por la ferviente defensa de los derechos humanos, que se sintetiza en la foto diaria de un desaparecido con su correspondiente epígrafe amoroso y reivindicador de las banderas del que ya no está. También confieso que, en algún momento que no registro, dejé de seguirle los pasos, tal vez porque el propio diario agarró por caminos diferentes a los fundacionales, seguramente debido a operaciones de cambio de dueños o de timón. Pero lo cierto es que aquí está, de pie y entre nosotros, honrando sus orígenes. Y es una buena noticia.

Informe: María Luz Carmona

DEL LECTOR

AL EDITOR

Iris Maimone

▲ A **Página 12**: ¡¡¡¡¡Feliz cumpleaños!!!! Para celebrar los ochenta años de la escuela Luis Gonzaga hicimos un proyecto en el que publicamos un calendario con obras de arte de todos los grados. Las chicas y los chicos de primer grado 2011 motivados por la canción de María Elena Walsh "En el país del Nomeacuerdo", crearon una canción:

En el país del Simeacuerdo doy tres pasitos y te encuentro.

Un pasito para aquí y me acuerdo que te vi.

Un pasito para allá y siempre seguirás acá.

Fue una alegría cuando leímos la tapa del 25 de marzo: EL PAIS DEL SIMEACUERDO. Sentimos que había sintonía entre la realidad, titulada por ustedes, lo vivido en la Marcha y lo elaborado por las chicas y los chicos el año pasado.



DEL LECTOR

AL EDITOR

Julio Feld

▲ Alivio es la verdadera sensación que tengo cuando leo **Página**. Domingos de Verbitsky, de Wainfeld, sábados de Sandra, de Bruschtein. Explicaciones de Zaiat, lunes de Aliverti. Extraño a Soriano..., a Nudler. Soy lector de **Página** desde el comienzo del diario, me representa, me da respuestas, claridad, inclusive en mis propios pensamientos. Guardo artículos en mi mente que me emocionan, me parecen sublimes. Titulares diferentes, artísticos. **Página** es valiente, un combate de ideas permanente en favor de los derechos humanos. Frente a medios hegemónicos que han valorado y apoyado la dictadura, **Página** tiene entereza, hidalgía. Hoy **Página** más que nunca es imprescindible frente a la caterva de periodistas de los medios dominantes, muchos colaboradores de las grandes corporaciones, y otros periodistas que se creen libres e independientes, y sólo les hacen el juego a grandes monopolios. **Página 12** es necesario.

Trascendiendo los muros de la academia

Por Atilio A. Boron

Formado en la aridez del mundillo académico, la posibilidad que me brindara **Página 12** pocas semanas después de su aparición de escribir para un público amplio me resultó fascinante, aunque también amenazante. Estábamos en 1987: en Estados Unidos Reagan había consolidado la reacción neoconservadora y el FMI y el Banco Mundial eran los verdaderos hacedores de las políticas económicas de nuestros países. Uno tras otro los tímidos ensayos heterodoxos intentados en los primeros años de las transiciones democráticas –en la Argentina de Alfonsín, durante la gestión de Bernardo Grinspun– caían bajo el peso fenomenal de la deuda externa, la inflación, los “golpes de mercado” y las “condicionalidades” impuestas por los acreedores con el irrestricto respaldo de Washington y sus laderos europeos. En un ejercicio de incalificable perversidad, mientras esos gobernantes cantaban loas a la recuperación democrática en curso en la región, no cesaban de apretar el torniquete que la desangraba y convertía a la democracia, como lo advertieran en latitudes tan diferentes y desde ópticas tan distintas Nelson Mandela y Fernando Henrique Cardoso, en un “casarón vacío”, castrado de potencialidades emancipatorias. En el plano nacional la transición argentina reveló, a poco de andar, los infranqueables límites con que la democracia tropieza en el capitalismo, y no sólo en los de la periferia, como los escandalosos “golpes de mercado” perpetrados recientemente en Grecia, Italia y Holanda se encargaron de demostrar.

Entre nosotros la “rebelión carapintada” de Semana Santa de 1987, que precedió por escasas semanas la aparición de **Página 12**, produjo el abrupto despertar de vastos sectores de la ciudadanía que habían creído, tal como lo asegurara Raúl Alfonsín, que con la democracia se comía, se educaba y se curaba. Ya con el lanzamiento del Plan Austral, en junio de 1985, se había comprobado que los intactos poderes económicos consolidados bajo la dictadura cívico-militar (y cuya nefasta influencia se extiende hasta nuestros días, aunque bajo renovadas formas) no estaban dispuestos a admitir que la democracia fuese algo más que un ritual cuyos efectos se detuvieran ante el sacrosan-

to portal de los mercados. Y por si alguien osaba traspasarlos estaban los “carapintadas” para recordar a los olvidadizos y los ilusos que la guardia pretoriana del capital estaba allí, siempre dispuesta a lanzarse una vez más al ruedo para poner “la casa en orden”.

En ese contexto, la aparición de un diario como **Página 12** resultó ser, para usar una expresión muy trillada pero a la vez bien ilustrativa, una bocanada de aire fresco que permitía acceder a otra mirada sobre la compleja realidad argentina y latinoamericana. Un diario que rompía con los formatos tradicionales del periodismo; que era desafiante, incisivo e irrespetuoso de los poderes establecidos; que alentaba el debate y la discusión; que hacía periodismo de investigación y que tenía una inequívoca simpatía por las causas de la izquierda. Además, diferenciaba claramente información y opinión, mientras la prensa convencional mentía al hacer pasar sus interesadas opiniones como si fueran pura información. Por eso participar de este proyecto me pareció (y todavía me parece hoy) un desafío fascinante, porque se me abría una puerta para socializar el módico bagaje de mis conocimientos adquiridos en el medio universitario y mis experiencias políticas personales, primero en el Chile de Allende y luego en el México priista, convencido de que si quería que ambas sirvieran para transformar al mundo (como lo exigía Marx en su Tesis XI) tenía que trascender el críptico lenguaje de las aulas universitarias y ponerlo a disposición de los sectores populares. Y ésta era la parte complicada, amenazante, del desafío: tratar de sintetizar ideas contrarias al saber dominante y además complejas en textos breves y contundentes, diciendo las cosas de manera simple pero –¡horror de los horrores!– sin caer en simplezas. Creía entonces, como todavía hoy, en la centralidad de la “batalla de ideas” convocada por Fidel y en la sabiduría contenida en el breve texto de Bertolt Brecht cuando, al hablar de la responsabilidad de los intelectuales, identificaba los cinco obstáculos para decir la verdad. Decía que aquellos debían tener “el valor de escribir la verdad, a pesar de que en todos los sitios se la reprima; la perspicacia de reconocerla, a pesar de que en todos los sitios se la encubra; el arte de hacerla útil como un arma; el buen criterio para elegir a aquellos en cuyas manos se haga efectiva, y la astucia de propagarla entre ellos”.

Hoy, al cabo de veinticinco años ininterrumpidos de colaboración con **Página 12**, creo haber sorteado con relativo éxito los cinco obstáculos brechtianos, y le agradezco al periodismo el haberme obligado a ser un mejor escritor y al diario por la posibilidad de expresar mis ideas, aun cuando algunas veces éstas carezcan del don de la oportunidad o no sean precisamente las esperadas.



Aerolíneas + MasterCard.
Todos los argentinos podemos volar.

15%
de ahorro

Topo de registro \$1.200 por transacción.

12
cuotas
sin interés

en cualquier destino y tarifa comprando con MasterCard

Reservas del 26 al 28, y comprar sólo el 29 de Mayo.

Comprá en: aerolineas.com | 0810 222 volar (86527) | Shoppings | Oficinas comerciales

Encontranos en: [@Aerolineas_AR](https://twitter.com/Aerolineas_AR) | [Aerolíneas Argentinas](https://facebook.com/Aerolineas_Argentinas)

PROMOCIÓN VÁLIDA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA EL DÍA 29 DE MAYO DE 2012. DURANTE LA VIGENCIA DE LA PROMOCIÓN, ANUNCIANDO CON LAS TARJETAS MASTERCARD EMITIDAS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, SE OTORGARÁ UN DESCUENTO DEL 15% CON UN TOPE DE HASTA \$1.200 POR TRANSACCIÓN, EL QUE SE ACREDITARÁ EN EL RESUMEN DE CUENTA QUE CONTIENE LA TRANSACCIÓN Y LA POSIBILIDAD DE ABONAR LAS TRANSACCIONES EN 1 PAGO O EN 1, 6 Y 12 CUOTAS SIN INTERÉS. NO VÁLIDA PARA TARJETAS CORPORATE Y EXECUTIVE. CONSULTE CON SU BANCO EMISOR EL COSTO FINANCIERO TOTAL APLICABLE. QUEDAN EXCLUIDAS LAS CUENTAS EN MOROSIDAD O BLOQUEADAS POR MOTIVOS ADMINISTRATIVOS. VÁLIDA PARA TODAS LAS COMPRAS DE PASAJES AEREOS RESERVADOS DESDE EL 26 AL 29 DE MAYO AMBAS FECHAS INCLUSIVE Y EMITIDOS EL 29 DE MAYO POR AEROLÍNEAS ARGENTINAS EN SUS CANALES DE COMERCIALIZACIÓN: OFICINAS DE VENTAS, CALL CENTER 0810 222 VOLAR (86527), PÁGINA WEB: AEROLINEAS.COM Y/O AGENCIA DE VIAJES, PARA TODOS LOS DESTINOS DE LA RED TANTO DE CABOTAJE COMO INTERNACIONAL Y SOBRE CUALQUIER TARIFA QUE ESTÉ DISPONIBLE AL MOMENTO DE LA EMISIÓN. SE APLICARÁ EL REINTEGRO DE LA BONIFICACIÓN SOLAMENTE A LOS PASAJES EN DONDE ESTÉ INCLUIDA LA LEYENDA "MASTERCARD" SIENDO IMPORTANTE QUE SE VERIFIQUE EN EL MOMENTO DE EMISIÓN DEL PASAJE LA INCLUSIÓN DE LA MISMA. LOS PLAZOS DE TIEMPO LÍMITE PARA LA EMISIÓN DE LOS PASAJES Y LAS CANCELACIONES DE RESERVAS SERÁN LOS CONTEMPLADOS PARA CADA TARIFA. LAS COMPRAS ALCANZADAS POR ESTA PROMOCIÓN NO CONTEMPLAN DEVOLUCIÓN, MÁS ALLÁ DE LAS CONDICIONES TARIARIAS QUE PARA ESE CONCEPTO CONTEMPLA EL PASAJE ADQUIRIDO. SIN EMBARGO EN CASO DE NO VALIAR EL CLIENTE, EL PASAJE PODRÍA SER UTILIZADO COMO PARTE DE PAGO PARA LA EMISIÓN DE OTRO DE IGUAL O SUPERIOR VALOR.



Creemos que es bueno avanzar pero sin llevarse nada por delante



En Toyota sentimos un profundo respeto por el mundo que nos rodea. Por eso ponemos un esfuerzo especial en desarrollar vehículos y tecnologías limpias que convivan en armonía con el medio ambiente.
toyota.com.ar / 0-800-888-TOYOTA (8696)

TOYOTA